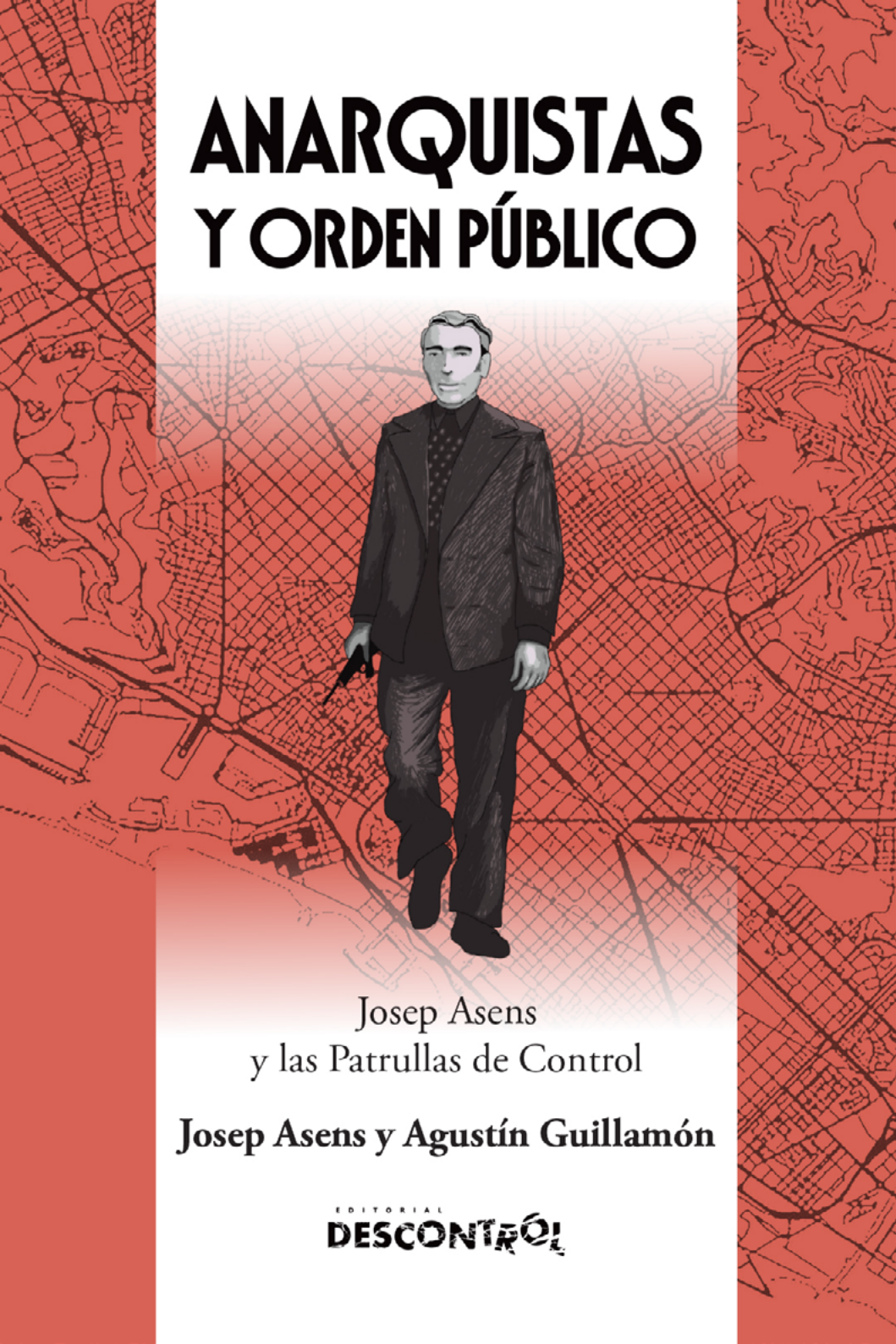
ANARQUISTAS Y ORDEN PÚBLICO



Josep Asens
y las Patrullas de Control

Josep Asens y Agustín Guillamón

EDITORIAL
DESCONTROL

ANARQUISTAS
Y ORDEN PÚBLICO

Título:
Anarquistas y Orden Público. Josep Asens y las Patrullas de Control
Autoría: *Josep Asens y Agustín Guillamon.*

Texto autobiográfico de Josep Asens Giol.
Texto histórico de Agustín Guillamón sobre Josep Asens.
Relato familiar del exilio de Josep Asens.
Autorización de edición y fotos de la familia Assens.

1a edición: marzo 2025, Barcelona
Colección ReMemorant 1936
Descontrol Editorial
c/Constitució 19, Can Batlló, nau 80, 08014 Barcelona
www.descontrol.cat Tel. 93 4223787

ISBN: 978-84-18283-83-3
Depósito legal: B3371-2025

Edición: Descontrol Editorial // editorial@descontrol.cat
Corrección, maquetación y diseño:: Descontrol Editorial // editorial@descontrol.cat
Diseño de portada: Descontrol Editorial // editorial@descontrol.cat
Impreso en: Descontrol Impremta // impremta@descontrol.cat
Distribución: Descontrol Distribució // distribucio@descontrol.cat

---

Reconocimiento – NoComercial (by–nc): Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial y se cite la fuente.
Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales.

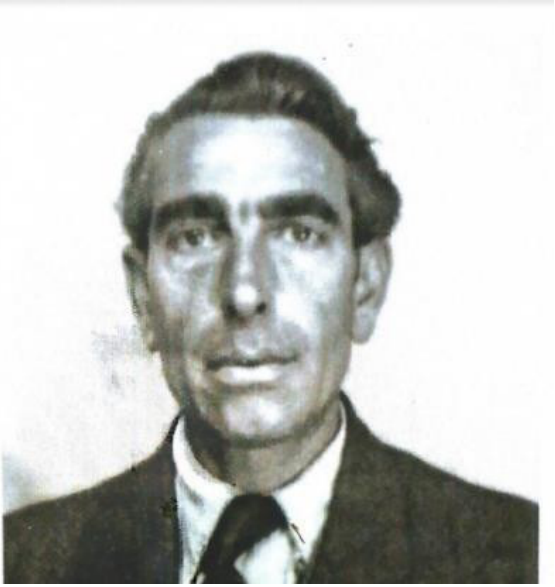
ANARQUISTAS Y ORDEN PÚBLICO

Josep Asens y las Patrullas de Control

Josep Asens y Agustín Guillamón

EDITORIAL DESCONTROL

Josep Asens Giol patrullando en las calles
– Archivo Familia Asens



Josep Asens Giol – Archivo Familia Asens

Firma de Asens

Índice

Tabla de siglas 9

Archivos y bibliotecas consultados 11

1. Autobiografía 13

2. Josep Asens Giol, desde el final de su autobiografía hasta su inhabilitación por el Comité Ejecutivo del Movimiento Libertario de Cataluña 87

3. El exilio 159

4. Correspondencia con Tarradellas 171

5. Relato del exilio de Josep Asens por su familia 175

6. Resumen y conclusiones 181

Anexo 1: Biografía de Evelio Boal 187

Anexo 2: Biografía de Salvador Seguí 191

Anexo 3: Biografía de Josep Gardeñas 195

Anexo 4: Biografía de Aurelio Fernández 199

Anexo 5: Bando fundacional del CCMA 223

Anexo 6: Manifiesto de la Federación Local de Sindicatos 229

Anexo 7: Denuncia contra Asens y otros anarquistas 233

Anexo 8: Petición de liberación
de Asens del campo de Vernet..... 237

Anexo 9: Caso Asens 243

Anexo 10: Biografía de Dionisio
Eroles Batlle (1900-1941)..... ...269

Bibliografía..... 287

Tabla de siglas

AC: *Acció Catalana*. (Partido republicano catalanista de derechas)

AIT: Asociación Internacional de Trabajadores

BOC: *Bloc Obrer i Camperol*/Bloque Obrero y Campesino. [Maurín]

CAP: Comisión Asesora Política

CC: Comité central

CCMA: Comité Central de Milicias Antifascistas (de Cataluña)

CE: Comité Ejecutivo

CEML: Comité Ejecutivo del Movimiento Libertario

CN: Comité Nacional

CNT: Confederación Nacional del Trabajo

CNT de Cataluña (expresión inadecuada, pero frecuente, que equivale a CRTC).

CP: Comité Peninsular (de la FAI)

CR: Comité Regional.

CRTC: Confederación Regional del Trabajo de Cataluña.

DOGC: *Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya*

EC: *Estat Català*

ERC: *Esquerra Republicana de Catalunya*

FAI: Federación Anarquista Ibérica

GNR: Guardia Nacional Republicana (nuevo nombre dado a la Guardia Civil)

GPU (desde 1923): Directorio Político Estatal.

En 1934 se incorporó al NKVD

GR: Gaceta de la República

GTE: Grupo de Trabajadores Extranjeros

ICE: Izquierda Comunista de España (trotskista). [Nin y Andrade]

ISR: Internacional Sindical Roja (estalinista/comunista)

JJLL: Juventudes Libertarias

ML/MLE: Movimiento Libertario/Movimiento Libertario español

NKVD: *Narodny Komissariat Vnutrennij Del* (Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, o policía política rusa).

OP: Orden Público.

PCE: Partido Comunista de España

POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista (marxistas heterodoxos). Fusión en septiembre de 1935 del BOC (Maurín) y la ICE (Nin)

PRE: *Partit Republicà d´Esquerra*.

PSOE: Partido Socialista Obrero Español

PSUC: Partit Socialista Unificat de Catalunya (estalinistas catalanes). Fusión el 24-7-1936 de cuatro pequeños partidos

RMVE: Regimiento de Marcha de Voluntarios Extranjeros

SBLE: Sección Bolchevique-Leninista de España (trotskistas ortodoxos: Munis)

SIA: Solidaridad Internacional Antifascista.

SIM: Servicio de Información Militar (espionaje de los estalinistas españoles)

SSE: Sección de Servicios Especiales

UGT: Unión General de Trabajadores

UMRA: Unión Militar Republicana y Antifascista.

UR: *Unió de Rabassaires*

USC: *Unió Socialista de Catalunya*. [Comorera]

Archivos y bibliotecas consultados

AEP: Centro de Documentación Histórico-Social del Ateneu Enciclopèdic Popular.

AFA: Archivo de la Familia Asens.

AG: Archivo personal de Agustín Guillamón.

AGMA: Archivo General Militar de Ávila.

AHN: Archivo Histórico Nacional. Causa General. Madrid.

AMCB: Arxiu Municipal Contemporani. Ajuntament de Barcelona.

AMT3: Archivo Militar Territorial Tercero. (Barcelona).

AMTM: Arxiu Monserrat Tarradellas i Macià. (Monestir de Poblet).

AN: Archives Nationales. Centre d´Archives Contemporaines. (Pierrefitte-sur-Seine9.

ANC: Arxiu Nacional de Catalunya. (Sant Cugat del Vallés).

BAEL: Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios. (Buenos Aires).

BAM: Biblioteca de la Abadía de Montserrat.

BN: Biblioteca Nacional. (Madrid).

BPA: Biblioteca Pública Arús. Barcelona.

CA: Ca L´Ardiaca. Hemeroteca Municipal de Barcelona.

CDMH: Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca).

CIRA: Centre International de Recherches sur l'Anarchisme.

DEL: Archivo de la Delegación del Gobierno en Cataluña.

FAL: Fundación Anselmo Lorenzo. (Madrid).

FPI: Fundación Pablo Iglesias. (Alcalá de Henares).

HI: *Hoover Institution*. Stanford University. (Stanford) (CA)

HL: *Houghton Library*. Harvard University. (Cambridge) (MA)

HMM: Hemeroteca Municipal de Madrid.

IISG: *Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis*. (Ámsterdam).

PR: Biblioteca y Archivo del Pabellón de la República. (Barcelona).

RC: Registro Civil de Barcelona

TL: *Tamiment Library*. (New York).

TSJC: Archivo del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña. Palacio de Justicia.

CAPÍTULO 1

Autobiografía

Josep[1] Asens Giol nació en Barcelona el 11 de julio de 1900, hijo de Josep Asens Lladó (de Barcelona), jornalero de 22 años de edad y de Pilar Giol Aragonés (natural de Porrera, en el Priorato) de 25, domiciliados en los bajos del número 187 de la calle Sepúlveda. Fue inscrito en el registro civil de Barcelona con los nombres de José, Blas y Jaime. El nacimiento se produjo en el domicilio familiar.

La hoja del registro civil[2] deja constancia de los abuelos paternos: Sebastián Asens Prats (natural de Porrera) y Lucía Lladó Parserisa (nacida en Berga); así como de los maternos: Jaime Giol Grau (de Porrera) y Tecla Aragonés Domingo (nacida en Cornudella, otro pueblo del Priorato). Los cuatro abuelos estaban vivos en la fecha del nacimiento. Así, pues, aunque nacido en la ciudad de Barcelona, su familia estaba formada por jornaleros catalanes, emigrantes a Barcelona desde la comarca vitivinícola del Priorato (provincia de Tarragona), muy afectada a finales del siglo XIX por la crisis agrícola de la filoxera. Josep Asens era de ascendencia campesina y fuerte arraigo catalán, en oposición al tan mítico como falso tópico del "anarquista murciano". Era catalanoparlante y, pese a su escasa escolarización, hablaba y escribía en catalán, castellano y francés.

El texto, redactado en castellano por Josep Asens Giol (todo el capítulo 1), está plagado de vocabulario y giros sintácticos influenciados por el catalán, que se respetan casi siempre escrupulosamente, sin señalar nunca su incorrección, salvo cuando afecta

1 Josep en catalán, José en castellano.

2 Registro Civil de Barcelona. Juzgado Municipal de Universidad (6), 252- 103811, Número 1451. En este registro, fechado el 17 de julio de 1900, se escribe que el niño nació "anteayer", quizás para evitar sanciones administrativas. Ese anteayer sería el 15 de julio, pero diversos documentos y sus declaraciones ante la policía francesa coinciden en fechar su nacimiento el 11 de julio de 1900.

a la comprensión del lector, al que sólo en ese caso intentamos ayudar añadiendo entre corchetes la palabra o el giro adecuado[3].

Las lagunas que aparecen en la autobiografía de Asens son suplidas mediante un texto que aparece en cursiva y que utiliza la tercera persona. Evidentemente, en tal caso, así como en el de todas las notas a pie de página, ese texto es responsabilidad de Agustín Guillamón en cuanto al periodo 1937-1939, y de la Familia Asens para la etapa del exilio en Francia (1940-1985).

***

Relato autobiográfico de Asens

En los primeros años del siglo XX, España vio nacer una central sindical[4] que en el curso de los años había de marcar en la historia de nuestro pueblo unas páginas gloriosas en el movimiento obrero internacional. En lo que a Catalunya se refiere existieron una multitud de sociedades, ya cooperativas o hermandades obreras, algunas de ellas frecuentadas incluso por pequeños patronos, ya que el domicilio social estaba establecido en un local convertido en café, sala de billar e incluso alguna mesa de juego de naipes. Citaré, como ejemplo, la Sociedad de Tapiceros, situada en un piso de la calle Hospital[5].

Era yo muy joven, 10 años y meses. Habiendo obtenido sobresaliente en la escuela primaria, pero no siéndoles posible a mis padres financiar los estudios superiores, no hubo otra solución que ir a ingresar en las filas del honorable ejército proletario.

---

3 ASENS, José: Mis memorias en el exilio. ¡Del Sindicato al Comité de Milicias! [Texto mecanografiado, más tres hojas manuscritas, en Archivo Familia Asens (AFA).

4 La Confederación Nacional del Trabajo (CNT), fundada en 1910.

5 Asens se refiere al asociacionismo obrero anterior a la fundación de la CNT, caracterizado por un sindicalismo gremial o de oficios, que desapareció definitivamente en el Congreso de Sants (1918) con la aprobación de los sindicatos únicos como formula organizativa.

El primer empleo fue en el Hotel Cuatro Naciones, comiendo y durmiendo en el hotel… seguidamente aprendiz de sastre, comiendo en familia; pero durmiendo encima del mostrador.

Unos meses después me emplearon como repartidor en un establecimiento llamado "El colmado Simón", cargándome todos los días canastas de víveres, pesando hasta 25 kilos y más, comiendo y durmiendo en colectividad con la familia, gozando, si así puede decirse, de un día de descanso cada 14 días, un domingo sobre dos. El "descanso" consistía en llenar saquitos de azúcar para el reparto de la semana.

Se comprenderá cuán interminables eran las jornadas, trabajando incluso a puerta cerrada en espera de ser llamado para la cena, y con más ganas de ir a dormir que a comer.

Un día, en conversación con cinco de los más jóvenes, empleados como yo, dije que aparte el comer, que a decir verdad la comida era buena y abundante, era una esclavitud trabajar en aquella casa. Un repugnante chivato fue a contar al encargado las palabras que yo había dicho. Aquello me valió el ser despedido sin más explicaciones, que allí estaban de sobra.

En aquella casa, ni en otras tampoco, no te toleraban, tanto el patrono como el encargado, una mínima protesta. Con el dedo te señalaban la puerta de salida. Entré en casa y se terminó el ser empleado en aquellas condiciones, de residir en casa del patrón, y entré como aprendiz en la imprenta Salvat en la sección de estenotipia. Un solo operario había en aquella sección, que en poco tiempo me enseñó el oficio y me expuso, no obstante, los múltiples obstáculos que encontraría para poder obtener un puesto fijo en dicho oficio a no ser que tuviera la suerte de colocarme en algún periódico.

En diferentes ocasiones le había explicado que mi deseo era ser tapicero como mi padre. Ganaba yo entonces 17 pesetas semanales y como mi padre se había opuesto siempre a que yo aprendiese su oficio, aquel buen hombre me propuso que fuese a buscar trabajo a un taller de tapicería; y como fuese que al entrar de aprendiz en dicho oficio ganaría como máximo 8 pesetas de entrada, el simpático señor Isidro se ofreció a darme las 9 pesetas para com-

pletar las 17, a fin de que en casa no supiesen que había cambiado de oficio. Yo le había explicado que de haber visto trabajar a mi padre me sentía capaz de en poco tiempo ganar como un aprendiz adelantado.

Tres meses me fueron suficientes para obtener el sueldo de 17 pesetas semanales, que era lo que según establecido por la Sociedad de Tapiceros debían pagar los patronos a los aprendices adelantados.

Como si estuviese pronosticado por mí, en aquella fecha mi padre fue informado por un compañero de trabajo que yo trabajaba de aprendiz tapicero en un taller sito en la calle Rosellón.

En aquella fecha, si la memoria me es fiel, se había declarado una huelga de ebanistas y el fin de la huelga coincidió con el nombramiento de mi padre para presidente de la Sociedad de Tapiceros, que en aquellos días se había establecido en un piso de la Plaza Real.

En la primera reunión que se celebró en aquel local figuraba en el orden del día un punto que decía: ¿Se cree necesario disolvernos como sociedad e ingresar en el Sindicato único de la Madera? El acuerdo fue que el Presidente hiciera las gestiones necesarias para ingresar en la CNT.

***

Era yo muy jovencito en aquel entonces y *[pero ya]* estaba más o menos enterado de lo que eran las luchas sociales, y políticas también. Lo que supe lo fue por las conversaciones entre mi abuelo y mi padre. Ninguno pertenecía a ningún grupo político y no les interesaba ir a emitir su voto en ningún colegio electoral.

De sus conversaciones supe de lo sucedido durante lo que se conoce en la historia negra de España por la Semana Trágica de 1909[6] y de las intervenciones en las luchas políticas de los charla-

6 Un magnífico testimonio coetáneo en BONAFULLA, Leopoldo: *Barcelona 1909. La revolución de julio.* Dirección única, Barcelona, 2016. Un excelente trabajo histórico sobre los acontecimientos revolucionarios de 1909 en MARÍN, Dolors: *La semana*

tanes Alejandro Lerroux, Emiliano Iglesias, Marcelino Domingo, Cambó y compañía[7]. De las actitudes de los gobiernos de aquellos tiempos, sobre todo de Maura[8], responsable del aislamiento *[fusilamiento]* de Francisco Ferrer i Guardia, como también del Carbonero[9], pobre inocente delatado de haber bailado con una momia sacada del convento de las punchas[10].

***

En el año 1916 obtuve el carnet confederal como cotizante en el Sindicato de la Madera, el más dinámico de los que pertenecían a la Federación Local de sindicatos de Barcelona. Tenía yo un gran interés en conocer el funcionamiento del sindicato al que pertenecía, el cual estaba situado en la calle del Rosal de la barriada de Pueblo Seco.

---

trágica. Barcelona en llamas, la revuelta popular y la Escuela Moderna. La Esfera de los Libros, Barcelona, 2009.

7 Alejandro Lerroux y Emiliano Iglesias eran políticos republicanos de carácter populista, demagogo, centralista y españolista, enfrentados al partido burgués y conservador, de carácter descentralizador y catalanista de la Lliga Regionalista, dirigida por Francesc Cambó. En 1909, el choque entre una fuerza política burguesa, catalanista y conservadora, la Lliga, contra un movimiento populista y españolista, que amenazaba, con éxito, movilizar al proletariado catalán, era inevitable e irresoluble. Marcelino Domingo, en 1909, fue elegido concejal republicano del Ayuntamiento de Tortosa.

8 Antonio Maura Montaner (1853-1925) fue presidente del Consejo de ministros en cinco ocasiones, bajo el reinado de Alfonso XIII. Ministro de Ultramar entre 1892 y 1894, ministro de Gracia y Justicia entre 1894 y 1895 y ministro de Gobernación entre 1902 y 1903. Maura respondió al desastre militar del Barranco del Lobo (julio de 1909) con la llamada a filas de los reservistas. La leva solo afectó a los reservistas más pobres, pues los hijos de la burguesía se libraban pagando una cuota. Esto provocó los disturbios barceloneses de la Semana Trágica. El gobierno Maura aplicó una cruel represión que se saldó con la pérdida de confianza del monarca y la popularización del grito de protesta «¡Maura no!».

9 El 4 de octubre fue asesinado el carbonero (y deficiente mental) Ramón Clemente García por bailar con el cadáver de una monja; el 13 de octubre fue fusilado el pedagogo libertario Francisco Ferrer i Guardia, como líder de la insurrección, pese a la absoluta ausencia de pruebas en su contra, provocando una protesta internacional.

10 Convento de maristas del Paseo de San Juan, cerca de su cruce con Diagonal.

Allí iba yo dos o tres días a la semana para asistir a las reuniones de obreros de diferentes talleres, que eran convocados diariamente. Yo asistía a dichas reuniones en calidad de observador y me sentía ya como un futuro militante que cada día ponía más interés en llegar a participar como tal en la defensa de los trabajadores, como hacían en aquella época los más conocidos militantes del sindicato, tales como Salvadoret, Albricias, Vidalet, Sanmartín, España y otros abnegados compañeros.

En los años 1916-1917 hubo una huelga general que fue el inicio de grandes luchas sociales. El ambiente era muy propicio, puesto que había en España bastantes obreros parados, agravado todo por un aumento galopante en todos los artículos alimenticios. Las causas eran muchas, sobre todo derivadas de la guerra de 1914-1918.

Las protestas obreras se multiplicaban, así como los mítines. Las intervenciones de la policía, a la salida de las reuniones, más que nada eran provocaciones para justificar detenciones de militantes. Dos brigadas de policía se distinguían en estas provocaciones; la de Bravo Portillo, caído a balazos más tarde, como también la de un tal Martorell, a los cuales les llamábamos "los matalasés" *[en catalán: els matalassers, es decir, los colchoneros]*. Estos individuos tenían como misión practicar detenciones y persecuciones, para ir *[debilitando]* a la más fuerte de las organizaciones obreras, que fue siempre la CNT. Los años que siguieron al de 1917 fueron crueles para la clase trabajadora[11]. La CNT era condenada a la clandestinidad permanente con la ayuda del Estado. El Fomento del Trabajo[12] organizó los somatenes[13], de los cuales formaba parte la Lliga Regionalista con Cambó, Beltrán i Musitu[14] y generalmente

11 Sobre los años del pistolerismo barcelonés puede consultarse el excelente, riguroso y ameno libro de Paco Ignacio Taibo II: *Que sean fuego las estrellas. Barcelona (1917-1923)*. Crítica, Barcelona, 2016.

12 Organización de la patronal.

13 Civiles en armas para garantizar el orden público. Guardia cívica derechista, militarizada, controlada y comandada por la guardia civil.

14 José Bertrán i Musitu (1875-1957) Antiguo carlista, fundador de la Lliga Regionalista. Participó en todas las elecciones celebradas entre 1905 y 1923 obteniendo siempre acta de diputado por la circunscripción de Barcelona. Jefe

los patronos bien armados, y, además, todos ellos convertidos en chivatos de la policía.

Aquellos señores, por así decirlo, del Fomento hicieron todo cuanto les fue posible para desmoralizar las fuerzas confederales, desde el pacto del hambre llamado el lockout[15] hasta la organización de los llamados Sindicatos Libres, formados de maleantes bien pagados, rompehuelgas y otros seres despreciables, que ensangrentaron Barcelona y otras localidades de Catalunya con el asesinato de dignos trabajadores, que el único delito que cometían era defender a sus compañeros explotados en el trabajo y perseguidos por luchar contra la explotación de una burguesía cerril.

Aquella racha de ataques contra la CNT se prolongó en principio durante muchos años, tomando nuevas formas represivas cuando el General Primo de Rivera implantó su dictadura en 1923. Este ambicioso general atacó muy duramente todo lo que tenía color de libertad, cerrando sindicatos, ateneos y centros culturales; y en su lugar abrió cárceles y presidios, poniendo al mando de las fuerzas represivas generales de su misma calaña. De los seres repulsivos que fueron los generales Martínez Anido y Arlegui[16],

---

del somatén de Barcelona, fomentó el pistolerismo de 1917-1923. Trabajó como asesor del Banco Hispano-Colonial. La Lliga Regionalista comenzó a colaborar con el gobierno central, entrando en algunos gabinetes. El 8 de marzo de 1922 fue designado ministro de Gracia y Justicia en el gobierno presidido por José Sánchez Guerra. Al producirse el levantamiento militar de julio de 1936, marchó al exilio para unirse a los sublevados. En Biarritz, organizó una eficiente red de espionaje franquista en Cataluña, a ambos lados de la frontera.

15 Son cosas distintas, aunque el resultado de ambas era siempre el hambre de los obreros. El **pacto del hambre** significaba que se abría una lista negra con nombres de trabajadores a los que se negaba sistemáticamente el trabajo en cualquier lugar. **Lockout** era el cierre empresarial como medida de fuerza patronal contra los huelguistas.

16 Severiano Martínez Anido (1862-1938) fue Gobernador militar de Barcelona en 1920-1922, y dirigente de la represión contra las organizaciones obreras, en especial contra la CNT. Su actuación se caracterizó por la brutalidad y el uso de métodos terroristas, como el de cortar la lengua de los detenidos que se resistían a hablar. Creó los Sindicatos Libres, financiados por la patronal, con el objetivo de asesinar a los sindicalistas de la CNT. Ministro de Gobernación durante la Dictadura de Primo de Rivera y Ministro de Orden Público del primer gobierno de Franco. Miguel Arlegui Bayonés (1858-1924) fue general de la guardia civil que en la década de 1920 desempeñó el cargo de Jefe de Policía, en Barcelona, bajo las órdenes de su superior Martínez Anido. Ambos pusieron en práctica el terrorismo de Estado

Cataluña guardará toda su vida un triste y deplorable recuerdo; Ley de fugas[17], deportaciones[18], torturas en los calabozos de los sótanos de las jefaturas de policía[19]. Todas las fuerzas reaccionarias, de derechas y centro, unidas a gentes mal llamadas de izquierdas, formaron un bloque para impedir el avance del proletariado español. El catalán *[aún fue]* combatido con más crueldad.

Más tarde[20], llegaron a ocupar altos cargos en Catalunya los Dencás y Badía[21], con grupos armados, creados por ellos *[mismos]*, llamados "los escamots"[22]. Poco tiempo duró aquella "becerrada"; el justo para tirar las armas que poseían en las cloacas de Barcelo-

---

contra el movimiento obrero catalán con el apoyo financiero de la patronal catalana. Pusieron en práctica las torturas y palizas sistemáticas, la ley de fugas, el lockout, las listas negras y el archivo Lasarte.

17 Asesinato de los detenidos en el traslado entre cárceles o a su salida en libertad, pretextando que se había disparado a presos en fuga.

18 Fue famosa la deportación a Guinea de los presos por la insurrección de enero de 1932.

19 Siempre, y bajo todos los regímenes políticos, desde la dictadura de Primo a la de Franco, pero también durante la Segunda República y en la Transición, los cenetistas han sido sistemáticamente torturados y sometidos a palizas en las Jefaturas de policía, especialmente en la de vía Layetana, en Barcelona. Y la impunidad estaba siempre judicialmente garantizada, tanto por dictaduras como por democracias.

20 Desde finales de 1933 hasta septiembre de 1934.

21 Asumidas, entre finales de 1933 y enero de 1934, las competencias de Orden Público, traspasadas al gobierno de la Generalidad, el binomio Dencás-Badía, desplazó al nacionalismo más moderado de las áreas de gobernación. Josep Dencás Puigdollers, desde la Consejería de Gobernación, y Miquel Badia Capell, desde Comisaría, aplicaron una política represiva anticenetista, de cariz fascista y racista. Intervinieron sistemática y decisivamente en las huelgas para intentar romperlas y vencerlas, maltrataron y torturaron metódicamente a los detenidos anarquistas en comisaría, incrementaron la persecución contra los numerosos atracos de los grupos de acción y aplicaron abusivamente la vigente ley "de vagos y maleantes" contra la organización y acciones de los parados. Al mismo tiempo, revitalizaron el Somatén y fomentaron la organización y armamento de los "escamots", la milicia catalanista, como organizaciones paramilitares anticenetistas y rompehuelgas. Los hechos del 6 de octubre, y la consiguiente disolución del gobierno de la Generalidad por el gobierno central, rompieron una dinámica que conducía, probablemente, a un enfrentamiento similar al de los años del pistolerismo.

22 *Escamots* puede traducirse por escuadrones. Eran grupos armados de Estat Català, organización armada derechista e independentista.

na[23], recogidas, aunque no todas, por quienes un día habrían de *[utilizarlas]* para defenderse de la reacción.

***

Los meses y los años se sucedían. La CNT iba recibiendo los golpes cada vez más duros, porque el obrero tenía que luchar para obtener unas simples mejoras, y la huelga era el único recurso de que disponía, arma de lucha de todos los tiempos. Los patronos no aumentaban por propia voluntad el jornal de los que les engordaban las cajas de caudales. Como no hay regla sin excepción diré que trabajé en un taller en el que éramos tres obreros solamente; ¡un ebanista, un barnizador y yo! Sabíamos de memoria que el día de Sant Antoni (así se llamaba el patrón) y el día de Sant Josep, el patrono de la fusta *[madera]*, una vez terminada la jornada, no antes, se nos obsequiaba con un tortell *[tortel[24]]* de diez reales y un litro de moscatel (todo junto 4,50 pesetas) ¡Qué generoso era nuestro patrón!

No cabía duda, empero, que, para obtener mejoras, las huelgas se sucedían en diferentes talleres y oficios. Y los patronos, las autoridades de Catalunya y el Gobierno, siempre de común acuerdo, preferían la represión, es decir, la represión sistemática contra los trabajadores a la discusión sobre las causas que originaban el descontento de los trabajadores, que era tanto como decir del pueblo trabajador en general. En este contexto, no transcurría un solo día sin que la policía diera un asalto en fuerza contra el local de un sindicato. Recogida diaria en los kioscos de todos los ejemplares de *Solidaridad Obrera*, el cierre de la imprenta, de los ateneos y centros culturales. Esta situación de clandestinidad duraba semanas y hasta meses. Afortunadamente *[que]* los hombres de la CNT son hombres de acero y cuando se ha tratado de defender la causa de los trabajadores multiplican sus fuerzas y no retroceden ante nin-

23 Se refiere a los hechos de octubre de 1934 y a la huida de Dencás y Badía por las cloacas para exiliarse en París.

24 Pastel típico catalán con forma de rosca, hecho generalmente de hojaldre y relleno de diversos ingredientes.

gún peligro. De esto han dado pruebas en múltiples ocasiones. No siendo posible entrevistarse en grupos para tomar acuerdos, estando los locales cerrados de los sindicatos, las reuniones de carácter local, comarcal y regional, siempre encontrábamos lugar para celebrarlas, sea en una de las varias "bóvilas" *[tejares o fábricas de ladrillos]* que habían en la barriada de Les Corts, en un sótano de una fábrica con asentimiento del guardia de noche y generalmente en aquellos magníficos bosques de La Floresta *[en los]* que el perfume de los pinos y la sabia de los mismos reforzaban nuestra moral.

Las reuniones en el bosque eran generalmente las más importantes en número de asistentes y también porque los acuerdos a tomar eran urgentes y de gran necesidad para la Organización Confederal. A decir verdad, nunca hubo contratiempos ni confidencias *[¿delaciones?]* en las muchísimas reuniones que teníamos. A los convocados se les comunicaba el lugar de la reunión en el momento preciso y por conducto diferente.

¿Que en la CNT no hubo confidentes de la policía? ¡Muy pocos! No *[voy a]* citar nombres de esos seres repugnantes, pues a estos seres no se les nombra. Todos los que fueron descubiertos pagaron cara su traición.

Si en una de las reuniones se tomaba el acuerdo de declarar una huelga, parcial o general, éstas se llevaban a cabo previamente anunciadas mediante manifiestos o pasquines pegados en lugares bien visibles en el centro de la ciudad y barriadas, pues nunca faltaban militantes abnegados que de noche se ocupaban de hacerlo. En principio la CNT no tuvo necesidad de escuelas de militantes; éstos se formaron en la lucha diaria contra sus opresores y por haber sido víctimas de represiones y encarcelamientos.

Si el periodo de clandestinidad planteaba problemas a la CNT, como irregularidad en las cotizaciones, desorganización entre los trabajadores dentro del taller o la fábrica, *[también se los planteaba a la policía al no poder contar con sus confidentes.]* El delegado del taller se encargaba de resolver los problemas más serios, todo y teniendo en cuenta su autoridad moral en el momento en que se declarase una huelga por sorpresa. Es

por ello que la CNT en clandestinidad representaba un peligro superior para las autoridades, sobre todo porque no podían ser informadas por sus confidentes, que solían frecuentar los sindicaros cuando éstos tenían los locales legalmente abiertos.

***

Fui detenido por primera vez en actividad de militante, a decir verdad, durante pocas horas, pero con mucha suerte, pues aquella noche fue muy trágica para la CNT y de triste recuerdo. En la calle de Entenza, camino de la cárcel Modelo, unos buenos compañeros fueron asesinados por la policía. El parte oficial policíaco decía: "Al intentar fugarse unos presos, la policía fue obligada a disparar para amedrentar a los fugitivos con tal mala suerte para ellos que los disparos les causaron la muerte".

Los desgraciados compañeros habían sido detenidos a las siete de la tarde anterior en el café del Teatro Español. Boal, secretario del Comité Nacional fue una de las víctimas.

El 17 de junio de 1921 el alcalde de Barcelona, Antonio Martínez Domingo, había sido herido de bala, muy levemente, en un atentado. Ese mismo día, 18 cenetistas detenidos como presos gubernativos, muchos de ellos desde el 1 de marzo de 1921 en una reunión del secretariado de la CNT, fueron trasladados de la Cárcel Modelo a Jefatura de Policía, y tras las oportunas diligencias fueron liberados a las doce de la noche.

El 18 de junio de 1921, en aplicación de la llamada "ley de fugas", ley no escrita pero muy real y efectiva, creada por el terrorismo conjunto y complementario de la gran patronal catalana y del Estado, fueron asesinados tres sindicalistas afiliados a la Confederación, que habían sido trasladados desde la Modelo a la Jefatura de Policía, con otros 15 compañeros, y luego puestos en libertad a medianoche. Esos tres militantes eran los siguientes:

1. *Evelio Boal López[25], secretario regional desde marzo de 1921, de 30 años de edad, fue asesinado el 18 de junio de 1921 a las dos y media de la madrugada en las cercanías de Santa María del Mar. Recibió varios disparos de pistola en la cabeza. Víctima de la ley de fugas sin más delito que su militancia sindical.*

2. *Pocos minutos después, José Domínguez Rodríguez era asesinado de un disparo en la cabeza a la puerta de su domicilio, en la calle Mirallers. En 1920 había sido vicesecretario del sindicato único del vidrio de la CNT. Había nacido en Barcelona el 18 de marzo de 1897. Víctima de la ley de fugas, culpable de militar en CNT.*

3. *A las tres de la madrugada, Antonio Feliu Oriol fue asesinado a tiros en la Sala de San Juan, frente al Palacio de Justicia. Había nacido en Barcelona el 2 de enero de 1897, soltero, tonelero, domiciliado en la calle Borrell, bajos. Era miembro del sindicato de la madera y tesorero de la CNT. Había sido detenido el 1 de marzo de 1921 en una reunión del secretariado de la CNT, junto a otros nueve militantes. Otra víctima de la ley de fugas, sin más delito que el de ser un sindicalista de CNT.*

Nadie denunció que esas muertes eran la respuesta de la patronal y del ejército al atentado contra el alcalde de Barcelona. Ninguna nota de prensa. Nada, ni nadie, absolutamente nadie, relacionaba la muerte de esos tres cenetistas con el atentado al alcalde de Barcelona, ni tampoco con la muerte de Dato el 8 de marzo de 1921, en un atentado. No era necesario decirlo o escribirlo, ***porque todo el mundo lo sabía***[26].

¿Cómo y por qué fui detenido? Trabajaba en compañía de mi padre en un pequeño taller situado en una callejuela cerca de la Catedral, callejuela hoy desaparecida a causa de la reforma del casco

25 Véase una breve nota biográfica de Evelio Boal en el Anexo número 1.

26 Nótese que estas frases, en cursivas, no forman parte de la autobiografía de Asens.

antiguo de la ciudad. Los patronos del taller eran dos. Un tal Escorza[27], socialista. El otro se llamaba Bonet. Éste se decía simpatizante anarquista, y entre los dos la disputa ideológica era permanente; pero en el asunto comercial se entendían bien.

Terminada la jornada, mi padre y yo nos dirigíamos hacia la calle de Puertaferrisa y *[cerca de]* la esquina de Duque de la Victoria vimos un compañero que se llamaba Coll. Hacía muchos meses que no le habíamos visto y al saludarle comprendimos que algo grave le ocurría. Efectivamente, estaba esperando que en la farmacia le hicieran una medicina para su hijo que estaba gravemente enfermo. El farmacéutico le había dicho que tendría que esperar como cosa de una hora. Cabe aclarar que en aquella época el médico recetaba la fórmula y el farmacéutico componía el medicamento. Era muy diferente de ahora, que el médico receta y el paciente espera justamente en la farmacia el tiempo indispensable para pagar.

Volviendo al principio de este relato cabe agregar que como dicho compañero tenía que esperar un buen rato allí, nos acompañó en dirección de las Ramblas, y justo habíamos marchado unos veinte metros dos hombres que nos venían de frente se separaron uno de cada lado de la calle para dejarnos paso. Aquella actitud nos pareció sospechosa, tanto que, al llegar a las Ramblas, mi padre nos dijo: "Vamos hacia abajo", y al llegar a teatro El Liceo, repitió: "Demos media vuelta". Con sorpresa vimos que dichos individuos nos seguían a cosa de unos dos metros de distancia. Yo me di cuenta *[de]* que uno de ellos tenía un gran corte en la mejilla izquierda. Se trataba, sin duda, de unos de los asesinos a sueldo de la policía y del llamado Sindicato Libre[28], que le llamaban "el Tallat" *["el cortado"]*.

27 No debe confundirse con el anarquista Manuel Escorza del Val. Puede leerse un artículo de ese Escorza socialista (amigo de anarquistas) sobre la figura de Salvador Seguí, en Varios Autores: *Salvador Seguí. Su vida, su obra.* Cuadernos Populares número 2. Ediciones *Solidaridad Obrera*, París,1960, pp. 111-113.

28 El Sindicato Libre estaba financiado por la patronal. Fundado el 10 de octubre de 1919 en el Ateneo Obrero Legitimista de Barcelona. Entre sus fundadores se encontraban jóvenes trabajadores y dependientes del comercio carlistas, como Ramón Sales Amenós, Juan Laguía Literas, Ceferino Tarragó e Ignacio Jubert. El Sindicato Libre nació como oposición al Sindicato Único (CNT). Fue una pieza fundamental del terrorismo de Estado, dirigido por Martínez Anido y Arlegui contra el movimiento obrero catalán.

Seguimos Rambla arriba y a la altura de la calle Portaferrisa nos vimos encañonados por las armas de dichos individuos, que iban acompañados por dos policías llamados del casco (Guardias de Seguridad) que estaban de vigilancia en las Ramblas. Nos hicieron entrar en el patio *[de]* entrada del palacio del Marqués de Comillas y allí nos amanillaron *[les pusieron unas esposas o manillas]* a los tres juntos, diciéndonos "el Tallat" que si no nos hubiésemos dirigido hacia las Ramblas hubiesen sido éstas (enseñándonos las pistolas) que os hubiesen detenido. El que acompañaba al "Tallat" era otro maleante picado de viruela, conocido por el sobrenombre de "el Grabat" *[el Grabado]*.

Nos hicieron marchar en dirección de la Jefatura de Policía y por casualidad nos dimos de cara con uno de nuestros patronos que siempre salía tres cuartos de hora después de nosotros, y se fue inmediatamente a nuestro domicilio. Allí encontró a mi compañera, quien inmediatamente sacó de casa todo lo que señalaba que pertenecía a la CNT (en aquella fecha la Organización Confederal estaba en clandestinidad y suspendidas las garantías constitucionales, es decir, Estado de Guerra, que en Catalunya ya estábamos acostumbrados a ello, ya que era la monomanía del gobierno).

En la Jefatura de Policía nos hicieron declarar el domicilio e inmediatamente salieron los policías para hacer el registro de rutina. Nuestro domicilio, pues, fue registrado hasta en los armarios sin orden judicial.

Nuestro compañero de detención habitaba en unas barracas situadas en la extremidad de la calle Conde del Asalto, lugar un poco peligroso para la policía. Sobre todo, si ésta se presentaba allí de noche *[…]* para hacer un registro *[ya que]* nuestro compañero había dado un domicilio falso. Así las cosas, un policía bajó al calabozo y se llevó a Coll y unos quince minutos después se abrió la puerta otra vez. Creíamos que nos traían un nuevo detenido. En realidad, se trataba de nuestro compañero desconocido, debido a la terrible paliza que le habían dado por haber dado un domicilio falso. Y como cada vez que le preguntaban donde vivía daba el mismo domicilio, los golpes se multiplicaban encima de nuestro infortunado compañero.

Al día siguiente, por cierto, bien temprano, los policías efectuaron un registro en casa de Coll. No encontraron nada que pudiera comprometerle, y además comprobaron que en realidad era cierto que su hijo estaba enfermo; pero nadie le sacó del cuerpo los terribles golpes que le dieron la noche anterior.

***

Mis patronos, que conocían mis actividades en la CNT, y no ignoraban el peligro que suponía el haber sido detenido en aquellos días sombríos, que impera en Barcelona el terror policíaco y la criminal Ley de fugas, se personaron en la Jefatura de Policía, acompañados de un abogado, para solicitar nuestra libertad, que nos fue concedida sin ingresar en la cárcel, manifestándole el fatídico general Arlegui que si habíamos sido detenidos fue debido a que un llamado agente de policía confundió a nuestro compañero Coll con un militante del Sindicato de la Construcción, llamado Tarragona y de apodo "el Patillas". Efectivamente Coll tenía la costumbre de llevar patillas hasta media mejilla. Así que, al decir de nuestro abogado, *[ése era]* el motivo de nuestra detención. Pensé enseguida en las palabras que nos dijo "el Tallat", que nos libró de la muerte el habernos dirigido hacia las Ramblas. Quien no vivió de cerca aquella época no puede darse una idea de lo que fue la represión que sufrimos los que luchamos por un mejor respeto de los trabajadores en los talleres y fábricas. Y una mejor vida, que no sólo de pan vive el hombre. Para los que no trabajan y viven explotando al obrero, para éstos somos un objeto, un medio para llenar sus cuentas en el Banco y poseen en sus casas o palacios todas las comodidades y darle todos los gustos al paladar. La CNT era para ellos un peligro y querían destrozarla, hacerla desaparecer. Para lograr sus fines todos los medios eran buenos. Encarcelamientos, deportaciones, despidos, amenazas y asesinatos.

Todas las regiones de España fueron ensangrentadas, y con más crueldad Catalunya, en donde existía una burguesía egoísta y envidiosa, que utilizó todos los procedimientos, hasta los más inhumanos, para impedir que la clase trabajadora enrolada en las filas de

la CNT, organización que cada día se fortalecía más, obtuviese justas mejoras en fábricas y talleres.

Desde 1919, que fue declarada una de las huelgas más grandiosa y generalizada, la de La Canadiense[29], se declararon otras huelgas; muchas por cierto se sucedieron en los años siguientes; en casi todas ellas se consiguieron mejoras que la Patronal, aunque bien organizada, y bien protegida por los organismos represivos del Estado, se veía obligada a conceder, no sin sacrificio de la militancia confederal, cuyos militantes sufrían encarcelamientos y torturas en los sótanos de la jefatura de policía y en las comisarías de distrito.

***

Desde 1923 hasta 1930 España conoció dos dictaduras, la de Primo de Rivera y la de Berenguer, dos generales de triste memoria que se sirvieron de otros dos generales, Martínez Anido y Arlegui, para satisfacer los criminales designios de los capitalistas y de la clase patronal de estrangular a la CNT y hacer revivir en España el periodo de los Torquemada, los negreros y el caciquismo.

Desde el más simple militante de la CNT, como era yo, hasta los más dinámicos, *[muy]* numerosos, *[y]* que es imposible nombrarlos a todos porque la lista sería interminable, nos opusimos por todos los medios a nuestro alcance, incluso ir al trabajo con un arma en la cintura, a que la patronal y aquellos generales lograran su objetivo de destruir a la Organización Confederal, que resistía siempre a todos los ataques del capitalismo y sus servidores.

29 La huelga de La Canadiense fue un movimiento de reivindicación laboral dirigido por la CNT. Se inició en la empresa eléctrica Riegos y Fuerza del Ebro, perteneciente a Barcelona Traction, Light and Power, más conocida como La Canadiense. Comenzó el 5 de febrero de 1919 en Barcelona y duró cuarenta y cuatro días. Paralizó totalmente el 70 % de toda la industria catalana en una de las huelgas generales más importantes de la historia de España. Fue un gran éxito del movimiento obrero, especialmente de la CNT, pues se consiguieron: mejoras salariales, la readmisión de obreros despedidos, la liberación de miles de detenidos durante la huelga y la jornada laboral de ocho horas. La CNT apareció, desde entonces, como una organización obrera de primera magnitud, que no podía ser ignorada.

Defenderse, siempre defenderse, ésta era la consigna que se impusieron todos los militantes, hasta los *[más]* anónimos de la CNT, *[y]* no *[sólo]* los dirigentes, como dice Simó Piera en *Records i experiències d´un dirigent de la CNT*.

Más adelante, ya hablaré de que la CNT nunca tuvo dirigentes. Cayeron, eso sí, muchos honrados trabajadores, de los cuales citaré alguno que conocí bien del Sindicato de la Madera, como Salvadoret, Albricias y otros, aunque es imposible recordarlos a todos, es decir, a tantas víctimas de la reacción. Las órdenes de represión venían de arriba y de abajo. ¡Venían de los Ministros de la Gobernación! *[Aquella era la época del poder absoluto]* del que fue Gobernador civil de Barcelona, un tal Laborda, y del que lo fue de Bilbao, un tal Regueral, *[y]* del cardenal Soldevila. ¡Ah!, pero todos tuvieron el final que merecieron, aunque algunos se escaparon de la venganza de los que eran militantes anónimos de la CNT.

Así se sucedieron ocho años de luchas sangrientas, que nos pareció haberse terminado con el advenimiento de la República, llamada de Trabajadores[30], en 1931. República con llamados republicanos que procedían del campo monárquico y también de los que habían colaborado en la extinguida dictadura, que de todo había entre los mandamás *[mandamases]* de aquella República, es decir, de todo menos trabajadores. Hasta hubo el presidente Azaña que ordenó aquello de "tiros a la barriga" cuando los sucesos de Casas Viejas, la aldea mártir andaluza.

***

El calvario de los trabajadores no terminó, como se suponía y esperaba, con el advenimiento de la República. El día que ésta se proclamó *[14 de abril de 1931]* habitaba yo en Vallcarca, donde habitaban también mis abuelos y mis padres. Con mi padre habíamos estado en el Sindicato de la Madera, situado en Pueblo Seco. Se tenía noticia de lo que ocurría en Madrid y suponiendo que aquella tarde habría acontecimiento en Barcelona nos fuimos a casa

30 Según se decía literalmente en la Constitución.

a comer, y al mismo *t*iempo a sacar las armas del escondite. Y *[luego]* regresamos al centro de Barcelona. Mi abuelo quería venir con nosotros, pero le convencimos de que no nos acompañara. Nos dijo: "espero que tomaréis todas las precauciones para no sufrir algún percance personal o ser detenidos".

Se proclamó la República en Catalunya sin lucha alguna, sin disparar un tiro, con el total silencio de las armas. Ya de madrugada regresamos a Vallcarca a pie, mi abuelo estaba en el balcón y nos vio llegar. Desde nuestro domicilio se dominaba todo Barcelona. Mientras nos preparaba el café le explicamos todo lo que había sucedido durante la tarde y la noche de aquel día. Su respuesta fue la siguiente: "la música y los cantos de hoy se convertirán en dramas y sangre en el avenir". Razón tenía mi abuelo, que añadió: "yo no le veré seguramente". Efectivamente, murió en enero de 1933, pero vivió durante dos años en aquella República nacida de unos años de terror vividos por el pueblo español.

***

Después del atentado en el que Salvador Seguí[31] ("el Noi del Sucre"/"el chaval del Azúcar") perdió la vida en 1923, atentado cometido en la calle de la Cadena, a veinte pasos de donde yo me encontraba, lo que me permitió distinguir perfectamente de espaldas al solo *[único]* individuo que disparó su pistola, cinco o seis veces, contra un hombre que se encontraba en medio del cruce de la calle de San Rafael. Recuerdo que el asesino iba vestido con gabardina color claro. Conocí enseguida que el que se hallaba en el suelo, bañado en sangre, era el Noi del Sucre.

A los pocos momentos del atentado, apareció el compañero Gardeñas[32], al cual expuse y expliqué cómo ocurrió el atentado y al detallarle la silueta y vestimenta del que disparó, exclamó: "Ha sido Feced el asesino". Y seguidamente dijo indignado: "Te vengaremos".

31 Véase la biografía de Salvador Seguí en el Anexo número 2.

32 Véase la biografía de Gardeñas en el Anexo número 3.

Hacía tiempo que nos conocíamos personalmente con Gardeñas. Con él íbamos a Sant Feliu de Llobregat, donde residía un compañero al que llamábamos "el Nanu". Con éste, que conocía muy bien aquellos árboles frutales de dicho pueblo, por qué negarlo, íbamos a la "saca" de frutas y llegados a su casa la poníamos en dos grandes cestos y con el "car" *[autobús]* de Barcelona bajábamos a la plaza de España. A pie nos dirigíamos a la Cárcel Modelo a la hora de la visita, que siempre había delante de la puerta muchas compañeras de presos o familiares a los cuales repartíamos las frutas y conversábamos un buen rato con ellos.

Después del asesinato de Seguí, Gardeñas venía muchas veces a casa. Sabía que mi compañera[33], a la que conocía de haberla visto por primera vez el día del atentado a Seguí, había dado a luz a mi segundo hijo, Rosita, y que nuestras conversaciones siempre hacían referencia al día del atentado y muerte del Noi del Sucre, que mi compañera Amelia presenció como yo[34].

Con Gardeñas fui detenido en una de tantas razias que la policía efectuaba en el café mal llamado "La Tranquilidad"[35], situado en el paralelo, café que no hacía honor a su nombre, porque sus asiduos clientes, incluso los que por casualidad tomaban un refresco en una de sus mesas, se veían expuestos a ser conducidos por la policía a la delegación de Atarazanas, y allí eran insultados y maltratados, como me ocurrió a mí aquella vez. También lo fue Gardeñas, y con más dureza que yo, debido a que él estaba fichado en aquella delegación. Yo fui fichado entonces por primera vez, y como en el momento de la detención estábamos los dos sentados en la misma mesa, mi ficha decía "supuesto peligroso".

Pasé entonces quince días, la llamada "quincena", sin duda porque los patronos del taller donde trabajaba en aquellos momentos

33 Josep Asens Giol estaba casado desde 1920 con Amelia Valera Lozano (nacida en Orihuela, el 16-2-1902 yfallecida el 15-10-1991). Su primer hijo, José, había nacido el 22 de marzo de 1922. Tuvo cuatro hijos: José, Conchita, Rosita y Jaime.

34 Así, pues, el matrimonio Josep Asens/Amelia Valera había sido testigo del asesinato de Seguí.

35 Véase el artículo de Agustín Guillamón sobre el bar La Tranquilidad en la web de SER HISTÓRICO: https://serhistorico.net/2019/04/10/el-bar-la-tranquilidad-y-el-19-de-julio-de-1936-en-el-paralelo/

dieron buenos informes de mi conducta. Gardeñas, sin otra razón que estar fichado, sufrió una detención más prolongada.

Desde aquella fecha, sin duda por haberme encontrado en el momento de ser detenido el carnet del Sindicato de la Madera, considerado como el más activo de la CNT en Barcelona, y también por haber sido detenido con Gardeñas, la policía hacía incursiones y registros en la casa de mis abuelos, es decir, la casa donde hacían de porteros, y donde con mi compañera ocupábamos una pequeña habitación.

También en la calle mi abuelo[36] observaba desde el kiosco, dentro del cual trabajaba como zapatero, las idas y venidas de tipos sospechosos, todos mirando hacia el interior del kiosco.

Hacía 25 años que mis abuelos estaban allí de porteros, tanto que yo nací en aquella portería[37]. Sin embargo, en estos tiempos que relato, estaban muy preocupados por la frialdad que observaban ciertos ocupantes de los pisos de aquella casa cuando pasaban delante del kiosco, coligiendo que, sin duda, semejante actitud era debida a que dichos vecinos habían presenciado alguno de los registros que la policía había efectuado en las habitaciones de los porteros, situadas a derecha e izquierda de la entrada principal de la casa.

Coincidiendo con la fecha en que unos vecinos, familia con la cual teníamos mucha amistad, iban a trasladarse a Tarragona, para hacerse cargo de una propiedad que habían heredado, situada en el Priorato[38], por cierto, muy cerca de Poboleda, pueblo muy cercano al que había nacido mi madre, Porrera, y en el cual yo había pasado parte de mi juventud, decidimos en familia irnos con ellos para alejarnos una temporada de Barcelona, y al regreso dejar nuestro domicilio en la calle de Sepúlveda.

La propiedad a que me vengo refiriendo, así como la Masía, estaban situadas en el término de Poboleda, en el contrabajo de la carretera, todo a la orilla del río Ciurana. Nicolás, así se llamaba

36 Los abuelos paternos.

37 Calle Sepúlveda número 187, bajos, según consta en el registro civil.

38 Tres de los cuatro abuelos de Josep Asens también eran originarios de esa comarca.

nuestro simpático vecino de la calle Sepúlveda, era bien conocido del lugar. Allí nos instalamos Amelia y yo, y uno de nuestros hijos, Pepito, que 16 años después participó bien en la lucha contra los militares sublevados en Barcelona[39], todo y siendo muy jovencito.

Dando otro salto en nuestro relato, diré que nuestra llegada allí fue en el mes de septiembre y a los dos o tres días recibimos la visita de una pareja de la guardia civil, solamente, dijeron, para dar la bienvenida a los recién llegados al término de Poboleda. No se mostraron extrañados de nuestra presencia en la Masía y Nicolás les dijo que estábamos allí por cuestión de salud. Después de un ratito de conversación hablando de la lluvia y del buen tiempo, manifestaron la intención de venir a pasar un día de caza y comer un buen arroz, se fueron hacia Cornudella; pero todos los días solían pasar por allí. Diez días después vinieron a cazar como habían previsto. Se quitaron las guerreras y en cuerpo de camisa salimos a la caza los cuatro. Yo tenía el permiso de caza desde mis 18 años, pero mi escopeta se quedó en Barcelona. Nicolás me dijo que uno de los dos guardias civiles tiene lo que nos hace falta, que era el perro de caza. Justo nos habíamos dispersado, estábamos a unos cien metros de la masía, me di cuenta que en unos hinojos que estaban a diez metros de mí se movían trazando un camino, dándome cuenta de que se trataba de una enorme liebre. Tiré los dos cartuchos, uno detrás de otro, y la liebre quedó inmóvil. Desde la carretera llamé a Amelia, que vino enseguida y se llevó la liebre hacia la masía, pues no podía *[seguir]* cazando con aquel peso encima. Seguidamente, hicimos volar una manada de perdices, de las que pudimos matar cinco de ellas. Eran las once de la mañana y paramos la caza. Las mujeres prepararon el arroz y después de comer *[los dos guardias civiles*] se fueron diciéndonos: "ahora nos veremos dentro de diez días".

Al día siguiente me levanté temprano para dar una vuelta de caza, cuando desde un montículo, desde el otro lado del río, distinguí dos siluetas que avanzaban a grandes pasos por la carretera que conduce a la masía. Distinguí bien el relucir de los tricornios,

39 Pepito (Josep Asens Varela) había nacido el 22 de marzo de 1922.

y efectivamente al llegar a la altura de la casa emprendieron el camino que conducía a ella; pero como sea que el día anterior nos habían dicho: "hasta diez días", me imaginé que algo nuevo ocurría. Desde debajo de un avellano vi que los dos tricornios gesticulaban con Amelia y Nicolás. Quietecito allí contemplé los gestos que hicieron los cuatro durante una hora y media. Luego, Nicolás los acompañó hasta la carretera, siempre hablando. Cuando se habían alejado unos 800 metros de la casa me acerqué y le pedí a Nicolás que sin necesidad de que me explicase lo ocurrido me figuraba que vinieron a por mí. "Exactamente", me contestaron. Al llegar, lo primero que dijeron a Amelia, con toda la cara dura, y sin tener en cuenta que tenía a mi hijo dándole el pecho: "Mire señora, ayer estuvimos aquí comiendo juntos y hoy – dijo el cabo – vengo a detener a su marido".

Nicolás les interrogó: "¿por qué motivos?".

"Por ser anarquista peligroso – dijo el cabo – y además nos parece que es prófugo". En esto tenían parte de razón, pero nunca pude saber de dónde venía la denuncia, aunque lo sospechaba. En lo que se refería a ser anarquista, en realidad siendo libertario, nunca pertenecí a la FAI, de la que siempre fui simpatizante.

Nicolás, que ignoraba que yo presencié de cerca aquella reunión, y temiendo que pudiese presentarme de repente allí, les dijo: "Esto es una falsa denuncia y ustedes están perdiendo el tiempo aquí, porque salió con provisiones para pasar el día cazando. Yo les prometo que cuando llegue, aunque sea tarde, bajaré con él al pueblo y se convencerán de que esto es una falsa denuncia".

La franqueza de Nicolás les convenció y se marcharon a las dos horas de esperar.

Le dije *[a Nicolás]: "Siento mucho [que hayas dado tu palabra],* pero yo no te puedo acompañar al cuartel de la Guardia civil".

"No –me dijo Nicolás– yo no cumplo la palabra que les he dado".

"Entonces –le contesté– coge la bicicleta y te vas a Cornudella, mandas un telegrama que diga: "El niño muy enfermo". Ponte en camino. Yo te espero en Porrera".

Yo salí inmediatamente hacía allí, a casa de unos tíos míos, a donde llegó mi padre, que en Reus alquiló una tartana que le condujo de Reus a Porrera y con la misma hicimos el mismo camino *[de regreso]* y nos aposentamos en el Hostal del Bou para cenar y pasar la noche.

Nicolás se fue tarde al cuartel de la Guardia civil y le dijo al cabo, jefe del puesto: "Mire usted, me ha sido imposible de hacerle venir conmigo, tuve confianza en su palabra".

El cabo le contestó: "Ahora tendría que detenerle a usted".

"Pues hágalo", le contestó Nicolás. "Yo no podía traerle atado".

"Márchese", le contestó el cabo de marras.

***

En Reus habían ocurrido aquel día dos atentados contra dos pistoleros del Sindicato Libre y la estación del ferrocarril estaba muy vigilada, Por esas circunstancias nos compramos cada uno sendas blusas negras de las que suelen llevar los ganaderos en los días de feria de ganado. Mi padre un bastón también, y nos fuimos hacia la estación. Vimos allí dos tipos, que sin duda eran policías. Yo me senté en un banco y mi padre se fue a sacar los billetes. Nadie nos molestó, ni nos interrogó.

Al llegar a Barcelona el tren se paró unos minutos antes de entrar en la estación de Sants, en espera de *[que]* bajaran el disco dando paso al tren, desde luego y con mi padre aprovechamos *[esos]* instantes para apearnos. Yo me quedé en Sants *[en]* casa de una cuñada que residía en la calle Conde de Bell-lloch,

Ignoro si viajábamos en el mismo tren, aunque es muy posible; pero el caso es que el cabo llegó a la calle de Sepúlveda antes que mi padre. El tío iba vestido de paisano y preguntó:

"¿Es usted la madre de Asens?". "No, soy su abuela".

"He venido de Povaleda con él en el mismo tren. Yo soy un vecino de Nicolás. Su nieto que al bajar del tren se fue a hacer unas compras, me ha dicho: "Vete a casa de mis abuelos (primera falta, pues él creía que mi abuela era mi madre) y comeremos juntos".

"Ah, -le dijo mi abuela- siéntese usted y espérelo".

Mi abuela conocía el envío del telegrama y como que el fulano no se marchaba, le dijo: "Su visita, señor, me parece muy extraña". A lo que él contestó: "usted es una señora muy cuca y cuando venga su nieto le dirá que aquí estuvo el cabo de Povaleda".

"No tendré que decirle esto porque no vendrá, y salga de mi casa, el traje que usted lleva no se parece ni *[al de]* cabo de varas".

Unos días después Amelia llegó con el niño y nos instalamos provisionalmente como realquilados en casa de unos amigos en la calle Fernandina y luego en La Torrassa definitivamente. Allí, en compañía de varios compañeros, constituimos el Ateneo Libertario en la calle Holanda.

Estábamos ya en República de Trabajadores, de la que mi abuelo dijo que costaría cara por haberla traído acompañada de música y cantos. Mucha sangre predecía mi abuelo para el porvenir, como así sucedió. Esta República, que dejó que Alfonso XIII abandonara España bien protegido. No fue un rey, a decir verdad, déspota; pero permitió que los gobiernos que se sucedieron durante su reinado cometieran atropellos con el pueblo, sobre todo contra la clase trabajadora; *[consintió]* y apoyó la llegada de las dictaduras de Primo de Rivera y de Berenguer y que éstos pusieran como gobernadores y jefes de policía en las distintas regiones de España a individuos sin escrúpulos como los generales Anido y Arlegui, y otros que sin ser generales hicieron derramar tanta sangre en España.

Alfonso XIII fue muy entusiasta en organizar y participar en grandes cacerías, la mayor parte de las cuales se efectuaban en las grandes propiedades de los más acaudalados caciques de Castilla y Andalucía. Esta manera de divertirse le parecería a él que era de imprescindible necesidad para bien administrar los intereses del pueblo. Gran entusiasta también en ir acumulando capital, adquiriendo propiedades y acciones de las minas del Rif y de otras grandes explotaciones.

(Si lo que comento no tiene nada que ver con mi actuación en las luchas sociales, forma parte de mis recuerdos de juventud).

Ya en los últimos días de la dictadura de Primo de Rivera se celebró una de tantas cacerías en Catalunya, en la propiedad que

poseía el marqués de Marianao, en el término de Cambrils, llamado parque Sonsá. Yo había ido tres semanas antes a trabajar allí para reparar y poner en buen estado cortinas y sillones en los diferentes salones y dependencias del palacio.

Una orgía aristocrática

A la cacería tenían que asistir entre cuarenta o cincuenta invitados, lo más selecto de la llamada aristocracia de Barcelona. Y terminada la cacería Alfonso XIII, doña Victoria y los infantes se marcharon a Montserrat. El marqués de Marianao regresó a Barcelona, a su residencia del Paseo de Gracia, después de haber dado una gran cantidad de caza a las monjas de Reus y Tarragona, que con un furgón que estaba esperando a que terminase la caza, la transportaron. Los invitados se quedaron allí y después de la cena hicieron retirar a sus habitaciones a todo el servicio, es decir, criados y criadas, y empezó la gran juerga.

La presencié en compañía del principal de los masoveros de aquella grandiosa finca, que me alojaron durante mi estancia allí, por cuya razón pudimos presenciar la gran juerga aristocrática, que se desarrollaba en aquel grandioso comedor. A través de los porticones *[postigos]* de una de las ventanas, en una de las cuales faltaba una tableta. Lo que vi me abstengo de comentarlo para evitar que los que lean estas memorias duden de lo que relato, de la sinceridad de mis palabras. Había yo leído bastante de lo que son las orgías y los bailes rosa y azul, y por vez primera los presencié en directo.

Con o sin la República la clase trabajadora tenía que seguir luchando para la obtención de mejoras y más respeto en los lugares de trabajo y con más esfuerzo, sobre todo porque después de proclamada aquella, cada día aparecían aumentos en los productos de primera necesidad y en el vestir y calzado, etcétera.

***

La CNT, arma de defensa de los trabajadores, empezó a movilizarse para obtener mejoras de los patronos para los obreros, tanto económica como de orden moral; pero estas mejoras sólo se obtienen de aquella luchando, practicando el trabajo lento en el interior de los talleres o fábricas, o declarando huelgas. Sin estas luchas los trabajadores no obtienen de los patronos ni la libertad de fumarse un cigarrillo en el tajo, los que no han podido desprenderse de ese vicio.

¿Cuál es la realidad? Pues que el patrono no da nada por voluntad propia. Entonces hay que acudir a la huelga. Y éstas empezaron a declararse sin el agrado de los patronos ni de los gobernantes, que éstos siempre prefieren proteger a los patronos poniendo a su servicio medios para proteger sus intereses, lo que quiere decir la policía, la guardia civil, que son puestas a disposición de aquellos para que sean perseguidos los huelguistas y detenidos los Comités de huelga, aunque éstas sean declaradas con previo aviso y bien legalmente.

En todas las huelgas que se declararon en aquella época, las mejoras solicitadas eran conseguidas, bien seguro, que por la actitud combativa de los militantes; éstos eran cada día más numerosos, puesto que los trabajadores se daban cuenta que con República o sin ella el sistema represivo se iba aumentando cada día.

El sistema de gobernar cambió de color solamente y la finalidad fue la misma que en aquellos tiempos de triste recuerdo en que tanta sangre se derramó de los trabajadores, porque el sistema e interés de los nuevos republicanos era de bien situarse como partido político sin preocuparse de sanear todo aquello y aquellos que en la Monarquía y en la Dictadura mandaban en el Ejército y la Policía y la Guardia Civil. Y hasta en la Administración todos los que poseían mando fueron guardados en sus puestos. Los generales Mola, Sanjurjo, Cabanellas y el más fatídico de todos, Franco, todos conservaron sus puestos de mando. Este último en Marruecos, donde se inició la sublevación fascista. Los tres primeros desaparecieron en misteriosos accidentes, tal vez porque los futuros dictadores no podían ser cuatro o cinco, si agregamos en el complot a Queipo de Llano. Con uno bastaba, Franco, el

menos capaz de todos ellos; pero el más audaz, el más peligroso y más sangriento de todos. Hitler no llegó a enfrentar los súbditos alemanes, *a*unque fue uno de los grandes asesinos que la historia no olvidará jamás.

Franco hizo de España una hoguera, lanzó los soldados, hijos del pueblo, contra sus hermanos, porque el déspota tenía sed de sangre. Y terminada la lucha, vencedor en la guerra con la ayuda y colaboración que le prestaron durante 36 meses Hitler y Mussolini, hizo fusilar aún a miles de españoles, todos los que caían en las garras de la policía y de los falangistas.

Franco murió podrido como un gusano infecto, como si la sangre española que hizo derramar le hubiese infectado los órganos vitales de aquel cuerpo de hiena con figura de hombre. Muerte atroz llena de sufrimientos si es que era capaz de sufrir semejante monstruo. Es posible que en su larga agonía hubiese preferido morir frente a un pelotón de ejecución como murieron Goded y Burriel. Incalculable, acaparada durante sus cuarenta años de dictadura, QUE LA JUVENTUD NACIDA DURANTE ESOS CUARENTA AÑOS DE DICTADURA TOME NOTA DE LO QUE FUE AQUEL FRANCO: ¡UN MONSTRUO!

***

A todos los hombres, militantes de la CNT y la FAI, nos preocupaba mucho que aquellos gobiernos, con gobernantes, generales y subalternos, jefes de policía y de la Guardia Civil, que habían actuado y ostentado mandos en aquella funesta época, continuasen en sus puestos de mando. Es por esta razón que la CNT, además de preocuparse que los trabajadores pudiesen hacer frente a sus necesidades y mejorar su sustento y su cuadro *[nivel]* de vida, ya que no sólo de pan vive el hombre, la preocupación que teníamos los militantes, unos más capacitados que otros, pero sin pretensión de superioridad, porque en la CNT no había líderes o jefes y mandarines; cada uno de los afiliados a la CNT teníamos los mismos derechos y los mismos deberes, es decir, que todos teníamos el máximo interés en superar las dificultades para la defensa de

todos. Así, pues, para la defensa de lo que la CNT significaba se creó el Comité de Defensa Confederal. Cada sindicato tenía sus grupos de defensa, su forma de actuar o defensivo. No obedecían a ningún reglamento y cada uno de ellos actuaba según imponían las circunstancias. Esto constituía la fuerza en la Organización Confederal. A estos grupos hay que rendirles la justicia histórica: haber vencido al Ejército en la calle aquel 19, 20 y 21 de julio de 1936. A estos grupos se deben los éxitos obtenidos en todas las huelgas que se declaraban, *[ya fuesen]* de poca o gran importancia.

Sello al pie de una carta-circular del Comité de Defensa Confederal de Barcelona. En el Archivo del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña.

Josep Asens destaca en el párrafo anterior la importancia, en los años treinta, de los Comités de Defensa de la CNT[40] *para asegurar la supervivencia de los militantes y de los sindicatos, ya que sin ese brazo armado la Organización hubiese desaparecido, víctima del terrorismo conjunto de la patronal y del Estado, mediante la eliminación física de sus militantes.*

En los primeros meses de haberse proclamado la República y hasta 1934, hubo en Catalunya una fiebre de nacionalismo, y hasta de separatismo, que para obtener satisfacción en lo *[que]* era ambición de unos políticos bien significados del momento, *[como]* Maciá, Companys y otros. Se inició una lucha en la cual habíamos sido solicitados repetidas veces los trabajadores afiliados a la CNT. Una lucha que por ser de carácter político la Organización Confederal, por su condición de apolítica, no podía aceptar y con más razón, ya que tanto un llamado Lluich i Vallescá[41], y hasta Companys, tenían gran interés en que desapareciéramos como organización, porque contábamos con una gran influencia entre la clase trabajadora y la apartábamos del ambiente malsano de los políticos.

Apareció en 1934 la fiebre separatista y como figuras de influencia los célebres Dencás y Badía, el primero con *[en]* el gobierno civil y el otro con *[en]* la Jefatura de Policía, que apoyados en Estat Catalá, els Rabassaires, els escamots y el mismo Companys, empezó, como en los tiempos de Arlegui y Martínez Anido la represión contra la CNT y la FAI. ¡Pobres incautos, que creyeron conseguir lo que conseguir no pudieron monárquicos y dictadores juntos! No obstante, nos crearon una situación muy delicada en la CNT sirviéndose de los escamots, que infiltrándose en el interior de fábricas y talleres se convirtieron en confidentes peligrosos al servicio de los Dencás y Badía. Por una de aquellas confidencias

40 Para una mayor información sobre la naturaleza e historia de los comités de defensa puede consultarse el libro de Guillamón, Agustín: *Los comités de defensa de la* CNT *en Barcelona (1933-1938).* Descontrol, Barcelona, 2020 (5ª edición).

41 Joan Lluhí i Vallescà (1897-1944) fue abogado y político, militante de ERC. Fue ministro en distintas ocasiones durante la Segunda República.

fui yo detenido en compañía de José Montes, delegado de la CNT en el taller donde trabajábamos en aquellos momentos.

Toda aquella intentona de constituir un Estat Catalá empezó mal y terminó peor, como quedó demostrado con la huida de los Dencás y Badía, entrega y detención de Companys y el abandono de las armas por los escamots en las calles y cloacas de Barcelona. Algunas de estas armas fueron recogidas, pero con muy pocas municiones, por los grupos confederales y de la FAI.

La situación de España se complicaba cada día más. Las subsistencias iban encareciéndose y con justa razón las huelgas se multiplicaban para obtener mejoras de sueldos, que los patronos siempre se negaban a conceder, dando así lugar a que los conflictos sociales se eternizasen, pues hubo huelgas que prolongaron durante semanas y meses. Y si los burgueses tenían medios para resistir, los obreros enrolados en la CNT nos empleábamos a fondo atacando los intereses del capitalismo. Así sucedió en la grandiosa y dura huelga de los transportes, tranvías y autobuses. Éstos circulaban en poco número y protegidos por un guardia civil en la plataforma delantera y otro en la trasera, lo cual no impedía que algunos tranvías fuesen quemados cada día. Bien seguro, sin que los pasajeros o guardias sufriesen daño alguno. Los guardias eran previamente desarmados, es decir, desprovistos de las pistolas y de los cerrojos de sus fusiles sin que ocurriese accidente *[alguno]*, ya que los guardias se dejaban desarmar, sin oponer resistencia. Así se ganó esta huelga. También la famosa del Ramo de la Madera, que se declaró después y que duró 16 semanas. A partir de la décima semana, y a requerimiento de patronos que empleaban entre cinco y veinte obreros, que venían al sindicato a firmar la aceptación de todas las bases que se habían presentado al iniciar la huelga, se les permitió que abriesen los talleres y trabajasen los obreros. Los diez o doce grandes talleres resistieron aún seis semanas, resistencia inútil ya que quedaban pocos trabajadores en huelga y éstos percibían una cantidad de víveres que nos facilitaba una Cooperativa Obrera de Pueblo Seco. Otros huelguistas habían encontrado empleo en otros oficios.

La huelga había sido declarada ilegal, pero aun así la CNT era invencible, pues la clase trabajadora española ofrecía un ejemplo a la clase obrera de toda Europa.

***

La Vanguardia del 30 de enero de 1934 comentaba las condenas emitidas el día anterior por la sección cuarta del Tribunal de Urgencia de la Audiencia de Barcelona contra Joaquín Alsina Salis, José Asens Lladó y Joaquín Aubí Casals, junto con otras personas no detenidas ni identificadas, porque en la noche del 22 de diciembre de 1933, pretextando ser policías, habían franqueado la entrada al domicilio del doctor José Ricart Roca, sita en Sant Feliu de Llobregat. Bajo la amenaza de las pistolas, el citado doctor fue atado y amordazado. Le robaron 800 pesetas. Asens y Alsina fueron condenados a tres años y ocho meses de prisión. Aubí fue absuelto por falta de pruebas. No se citaban móviles políticos o sociales. Ignoramos el contexto, la finalidad y motivaciones de tal acción armada.

La Vanguardia del 22 de abril de 1934 publicó la noticia de la detención de José Asens Giol, Vicente Medina Valde, Florencio Mateu Godoy y Federico Aparicio Parera, "acusados de recaudar por los Sindicatos clausurados afectos a la CNT". En este caso era claro que se trataba de un "delito" de acción sindical: recaudar las cuotas de afiliación a CNT.

***

Secretario de la Federación local de Sindicatos de Barcelona

En 1935 fui nombrado secretario de la Federación Local de Sindicatos de Barcelona. Cesó en dicho cargo tan importante el compañero Segundo Martínez, militante muy activo del Sindicato de Transportes. Trabajaba yo en los talleres Mateu-Marrugat de la calle de Nápoles y estaba afiliado al sindicato del automóvil. Estos talleres eran *[estaban]* dirigidos por el hijo de Mateu, así como el de Marrugat. Los despilfarros de este "hijo de papá" en juergas y mujeres, provocaron la suspensión de pagos de dicha sociedad. Habían transcurrido cinco o seis meses sin que nos pagasen los sueldos, y por esta razón éramos el principal acreedor de la sociedad. Así las cosas, en reunión del taller nos propusieron socializar el taller, lo que fue aceptado por la totalidad de los otros acreedores. En condiciones tales, la proposición fue aceptada para que acudiésemos a la Consejería de Trabajo de la Generalidad. No teníamos otro camino. El entonces consejero, Peiró, aceptó darnos todas las facilidades. Y con el crédito que se nos facilitó pusimos las cuentas al día. Habíamos rechazado el concurso del hijo de Marrugat y por el contrario aceptamos el del hijo de Mateu, que colaboró lealmente con todos nosotros.

En la CNT sólo había un cargo retribuido, el de Secretario del Comité Nacional. Y yo, en tanto que secretario de la Federación Local *[de Barcelona]*, era indemnizado solamente de las horas que perdía en el trabajo, cuando era solicitado para intervenir en la solución de un conflicto aislado que repentinamente se declaraba en algún taller.

Esto fue un acuerdo confederal, que tenía que ser respetado, con la finalidad de que los militantes se despojaran de ambiciones burocráticas o de manejos sucios para obtener un cargo retribuido que le permitiría ausentarse del trabajo. En la CNT, en aquellos tiempos, no se toleraba o permitía que se presentasen candidaturas para obtener cargo alguno. Cada sindicato nombraba un delegado a la Federación Local y éstos nombraban el secretario. Cuando fui nombrado para el cargo de secretario de

la Federación Local estábamos en clandestinidad, lo que *[significaba]* que los sindicatos y los ateneos *[estaban]* cerrados y nuestra prensa suspendida. Y para hacer frente a semejante imposición de silencio por acuerdo de todos los delegados se determinó que se editara un semanario clandestino, cuyo título fue *La Voz Confederal*. Fue competencia mía encontrar una imprenta que imprimiera el semanario. La cosa no era fácil en aquellos momentos, pero no obstante obtuve satisfacción en mis gestiones cuando lo propuse al dueño de una pequeña imprenta de la calle Viladomat recientemente instalada, adquirida por un afiliado al Sindicato de Artes Gráficas que se emancipó de la explotación patronal. Las condiciones para editar *La Voz Confederal* fueron que yo tenía que ayudarle y pasar la noche en la imprenta el día de la puesta en máquina del semanario y que tenía que llevarle los originales dos días antes de la puesta en máquina. Estos me eran entregados por los delegados a la Federación Local durante la semana. Para todo lo concerniente a la impresión del periódico, pago del trabajo, etcétera, el impresor no quería conocer otra intervención que la mía; buena condición para el éxito y continuidad del semanario.

Una huelga importante se declaró en aquellos días por el Sindicato de Servicios Públicos, Sección de Recogida de Basuras, Limpieza de Alcantarillado, etcétera. Esta huelga, que duró varias semanas, puso en evidencia la importancia de estos servicios, con las basuras amontonadas en las calles y plazas de la ciudad de Barcelona, basuras que llegaron a formar inmensas montañas. Pero, si bien situación semejante fastidiaba a los habitantes de Barcelona, se les hacía comprender por medio de pasquines pegados en las paredes, y también por *La Voz Confederal*, las justas peticiones de los obreros.

Tres cosas primordiales querían conseguir estos referentes a los útiles de trabajo: el vestir, el aseo y el aumento de dos pesetas diarias de jornal. Las bases fueron presentadas a la empresa Miró

y Trepat[42], concesionaria de dichos trabajos por el Ayuntamiento de Barcelona; pero éste no se consideraba afectado por las peticiones de los obreros, que eran pagados por Miró y Trepat. ¡Esa empresa, por su parte, esperaba una intervención del Ayuntamiento que modificara el contrato y aumentase el importe del mismo en algunos millones! Entre tanto continuaban tirando las basuras por las calles.

A requerimiento, sin duda de algún diputado, intervino el entonces ministro de la Gobernación, Portela Valladares[43], que envió a Barcelona al jefe de los servicios secretos, capitán Santiago, para que intentase establecer contactos con representantes de la CNT. Desde luego le fue difícil obtener la entrevista deseada, debido a que el Comité Regional, Federación Local y Sindicatos de nuestra potente organización estaban clausurados y desconocidos los domicilios de sus representantes.

Ignoro cómo y por qué conducto el capitán Santiago supo que un abogado, llamado Rusiñol, podía quizás ponerse en contacto con el compañero Doménech[44], entonces secretario del Comité Regional. Este me comunicó que se nos había propuesto la entrevista con dicho delegado del ministro Portela Valladares. Me

42 Josep Maria Miró i Trepat (1873-1946) fue empresario y dirigente deportivo. Fue presidente y jugador del Real Club Deportivo Español. Nacido accidentalmente en Uruguay en 1873, pronto se trasladó a Barcelona. En 1906 fue vicepresidente de Fomento del Trabajo Nacional. En 1907 colaboró en la fundación del Sevilla FC. Participó en los Juegos Olímpicos de verano en Anvers, en la modalidad de tiro olímpico. En 1927 fue teniente de alcalde en el ayuntamiento de Madrid.

43 Manuel Portela Valladares (1867-1952). Político liberal. Gobernador civil de Barcelona en 1910-1912 y en 1923. Ministro de Fomento en 1923. En 1935 (desaparecida la Generalidad) fue Gobernador General de Cataluña (enero-marzo de 1935) hasta su nombramiento como ministro de la Gobernación en el mes de abril. En diciembre de 1935 fue nombrado presidente del Consejo de Ministros, encargado de convocar las elecciones de febrero de 1936, en las que triunfó el Frente Popular. Dimitió el 19 de febrero de 1936. Durante la guerra civil permaneció leal a la República. Murió en el exilio francés en 1952.

44 Doménech, Josep J**.** (1900-1979). Sindicalista y cooperativista. Secretario del CRTC en 1934 y en 1937. Dirigente del Comité Central de Abastos y luego consejero de Abastos de la Generalidad. En diciembre de 1936 fue consejero de Servicios Públicos. Siempre estuvo enfrentado a Comorera y su guerra del pan contra los comités de barrio. En abril de 1937 fue, durante algunos días, consejero de Economía. Exiliado en Francia, regresó a Barcelona en 1975.

puse en relación con el Comité de huelga, que nos dio poderes para acudir a la entrevista, pero a condición, bien seguro de que no firmáramos ningún acuerdo sin antes comunicarlo al Comité.

La entrevista tuvo lugar en la Jefatura de Policía y cuando entrábamos en el despacho nos dijo el capitán Santiago que nos considerásemos como detenidos, si no dábamos órdenes para que cesase la huelga y se recogiesen inmediatamente las basuras que había en las calles y plazas antes que empezasen las discusiones. A tal pretensión le contesté que en la CNT las órdenes autoritarias no existen y Doménech añadió que nuestra detención empeoraría la huelga y que incluso la extendería en una huelga general en Barcelona, y añadió: "Nuestra detención, ha de saber usted, se extendería en un movimiento de solidaridad y que nuestros cargos los ocuparán otras dos personas, si de aquí vamos a la Cárcel Modelo".

En realidad, hubiese sido difícil cumplimentar nuestra amenaza de huelga general. Digo difícil y convendría añadir que era imposible en aquellas circunstancias. El largo periodo de clandestinidad en que nos encontrábamos había disminuido nuestras fuerzas en afiliados. Las cotizaciones no podían efectuarse con regularidad. Teníamos muchísimos militantes en la cárcel; pero ante aquel representante de calidad del gobierno no podíamos manifestar flaqueza alguna. A partir de aquel momento, pensando así, ya teníamos buena ventaja en la discusión que siguió, e inmediatamente, entrando en *[el meollo]* del problema dije al capitán Santiago: "Le agradezco el habernos facilitado este contacto, pero siendo línea lógica en la CNT la acción directa para la solución de los conflictos sociales, la única manera de solucionarlos entre las dos partes afectadas, es decir, obreros y patronos, entonces la solución del conflicto que existe entre Miró y Trepat y sus obreros, y siendo no obstante afectado el Ayuntamiento, aceptamos la intervención de éste en la discusión. Y aunque consideramos improcedente la presencia de usted, queda autorizado a facilitarnos la entrevista con Miró y Trepat y el Ayuntamiento".

Al iniciar las primeras palabras con el capitán Santiago y decirnos que nos considerásemos como detenidos, nos acusaba

de declaración ilegal de la huelga y de emisión de un periódico clandestino. Le contesté que la huelga la hacía el sindicato y no nosotros; que tampoco teníamos intervención alguna en la edición de *La Voz Confederal*, y que los sindicatos podían editar por su parte periódicos y revistas.

Estábamos en aquel despacho desde las dos de la tarde. Santiago había llegado de Madrid en avión militar por la mañana. A las cuatro de la tarde empezó la reunión en una sesión del Ayuntamiento con dos representantes de Miró y Trepat, Martí Feced[45], concejal de Fomento en el Ayuntamiento, y otros concejales cuyos nombres no recuerdo, Doménech y yo.

Los representantes de Miró y Trepat querían iniciar la discusión de las bases por la cola, es decir, por las peticiones solicitadas de menor importancia. Nos opusimos a esta fórmula y propusimos empezar por las más importantes, considerando que en las menores el acuerdo sería aceptado más fácilmente: así se acordó.

Cenamos allí con unos panecillos con jamón y unas cervezas, y ¡seguimos la discusión hasta las dos de la madrugada! Todas las bases fueron aceptadas íntegramente: el aumento de jornal, la instalación de armarios individuales, duchas, ropa de trabajo a cargo de la empresa, zapatos incluidos. Todo lo necesario para el aseo, pues considerábamos inconcebible que los trabajadores destinados a trabajos tan sucios entraran a sus casas con las mismas ropas del trabajo.

El Ayuntamiento se comprometió a pagar a Miró y Trepat el importe correspondiente al aumento de los jornales.

45 Carlos Martí Feced (1901-1982). Médico y político. Concejal de Hospitalet en 1931 por ERC. Encarcelado en 1934. El gobierno Tarradellas, en 1936, le nombró subdirector de finanzas de la Generalidad. En 1937 Companys le hizo sucesivamente conseller de la Generalidad en gobernación, finanzas y cultura. En el exilio se instaló en Perpiñán, trabajando en la asistencia a los refugiados españoles. En 1941 huyó a Suiza acompañando a Josep Tarradellas y Ventura Gassol, perseguidos por el régimen de Vichy. Tras la muerte de Franco regresó a España, acompañando a Tarradellas. Intervino en las negociaciones para el restablecimiento de la Generalidad. Formó parte del consejo de ERC. Ocupó cargos de responsabilidad en la Cruz Roja. Falleció en Barcelona en 1982.

Terminado este conflicto con total éxito, quedaba lo más duro a conseguir del Ministro de la Gobernación: abrir los sindicatos. Y con las bases firmadas nos trasladamos a la Jefatura de Policía para una reunión previamente solicitada por teléfono. Solicitamos de Santiago la orden de quitar los sellos judiciales que los diferentes juzgados habían puesto en las puertas de entrada de los sindicatos. Aceptó Santiago abrir el Sindicato de Servicios Públicos, *[pero]* no se comprometió a ordenar la apertura de los otros, poniendo como obstáculo insuperable el "principio de autoridad".

Serían como las tres de la madrugada cuando, después de solicitarlo por teléfono de Madrid, aceptó abrir otro sindicato a escoger. Le propusimos el Sindicato de la Madera.

- "No, no y no, propongan otro. El mercantil, por ejemplo, y luego les iré abriendo los demás. Así queda respaldado el principio de autoridad".

[Poco después] fueron arrancados los sellos de la puerta de entrada del Sindicato de Servicios Públicos para dar entrada a los huelguistas, que esperaban en la calle. Me correspondió la grata tarea de dar lectura a las bases firmadas, añadiendo que se había conseguido también el pago del 50% de las jornadas perdidas, ampliando *[anunciando]* al mismo tiempo que a las cinco de la mañana se tenía que empezar el trabajo. Se oyeron voces que decían "empezaremos el trabajo mañana". Fue rápida la respuesta: "por la seriedad de la CNT y por la palabra dada por la Federación Local, no hay mañana ni pasado mañana que valga: todos los ex huelguistas a sus puestos a la hora de costumbre". Y así sucedió.

El fin de la huelga, así como la apertura de los sindicatos, circuló como reguero de pólvora por todas las barriadas y distritos de Barcelona. Fueron arrancados los sellos de clausura de todos los sindicatos, y éstos ocupados por numerosísimos afiliados a los mismos; pero conocida la maniobra por la policía fueron clausurados nuevamente. Otra vez los sellos fueron arrancados nuevamente y ocupados los locales. La policía no intervino de nuevo. Así terminó aquella larga temporada de clandestinidad.

Y como la imprenta de "Soli" continuó cerrada, y *La Voz Confederal* siguió reemplazándola, y con éxito, la policía no llegó nunca a descubrir la imprenta que la editaba. Pero *[aunque]* dice el adagio que no hay secreto entre tres. Entre el impresor y el compañero taxista que hacía el reparto conmigo no podía haber chivatos. Lo hubiésemos descubierto enseguida.

***

Desde 1931, que nos llegó aquella República con tanta dulzura, la CNT, quiero decir sus militantes, fuimos constantemente perseguidos y vivimos horas muy amargas. Nuestros hogares asaltados, tocando y sufriendo nuestras familias las duras y amargas consecuencias de todas estas injusticias. Los gobernantes, empezando por el presidente de la República, que ordenó para reprimir los hechos de Casas Viejas, aquello de tiros a la barriga, no supieron desmantelar todas aquellas fuerzas de la reacción que iban minando el poder con la colaboración de aquella banda de generales que en 1936 implantaron la férrea dictadura que durante cuarenta años sembró el terror en España.

Dicho lo anterior como paréntesis continúo hilvanando el tejido de mis recuerdos para decir que el fin esperado de aquellos meses de clandestinidad a que acabo de referirme, fue algo así como un respiro que permitió a la CNT la preparación del Congreso que se celebró en Zaragoza el primero de mayo de 1936. Desde la secretaría de la Federación Local, que ocupé con tanto éxito, desde luego éxito colectivo de todos los que la formábamos, *[…]* pusimos todo el entusiasmo para que la participación de los sindicatos de Barcelona fuese eficaz. Y, eficazmente, intervinieron en las discusiones de tan importante comicio. Mayo de 1936 con el congreso confederal representa un jalón importante en el camino recorrido por la CNT. Aquello fue historia para los años siguientes. Como también para las nuevas generaciones.

Pero las fuerzas reaccionarias con Cambó en cabeza, que es tanto como decir los que impusieron la Dictadura de Primo de Rivera, nunca pudieron digerir la implantación de la República.

Nunca dejaron de intrigar, de preparar complots en la sombra contra la libertad, y sobre todo contra la CNT.

En cada reunión de la Federación Local siempre había uno o dos delegados a la misma que aportaban pruebas de que algo peligroso se preparaba contra los trabajadores que representábamos. Todas las proposiciones de los sindicatos eran expuestas en el mismo sentido: debíamos procurarnos armas y otros elementos necesarios para contrarrestar cualquier intento de golpe de Estado.

Habíamos salido de la clandestinidad. La Federación Local recibía normalmente la parte que le correspondía del sello confederal; pero esto no era suficiente para adquirir gran cantidad de armas. Había, pues, que procurarse dinero en gran cantidad, tanto de parte de los Grupos de Defensa como de los sindicatos. En resumen, había que organizarse en este sentido: así fue.

Como secretario de la Federación Local recibí toda la confianza de los delegados a la misma para que se aumentase nuestro potencial en ese sentido. Disponíamos, eso sí, de algunas armas bien guardadas y acondicionadas en un escondite, situado en un huerto del paseo de la cloaca. Este huerto me servía de recreo los sábados y domingos. Allí reposaba con mi familia todas las fiestas y nadie sabía, aparte del delegado de Defensa de la Federación Local, que teníamos el escondite en aquel huerto.

Conocía yo a Ramón Moneo, hombre muy serio y reservado, que cifraría *[rondaría]* entonces los sesenta años. Este compañero había cesado por enfermedad *[en]* su empleo de alguacil en el Palacio de Justicia, donde también había un tío mío, que ejercía el mismo cargo de alguacil. Por él, conocí a Moneo. Éste, desde que cesó en dicho empleo, se dedicaba a la venta de diversos objetos, como estilográficas, relojes, máquinas de fotografiar, etcétera. Según él, estos objetos procedían de las casas de empeño; pero nunca me interesé en saber la procedencia de dichos objetos, aunque le compré una vez una máquina de fotografiar. Empero nuestra amistad fue estrechándose, hablando de las dictaduras, del advenimiento de la República y demás acontecimientos de aquellos tiempos. En estas conversaciones me declaró haber co-

nocido a los capitanes Galán y García Hernández, fusilados en Jaca. De ser amigo de Díaz Sandino, de Ponce de León, y también del capitán Meana[46], que en aquel entonces era secretario del Gobernador o delegado de Orden Público del Gobierno en Barcelona, señor España[47]. No pensaba yo, en aquellos momentos, que las amistades de Moneo con aquellos militares pudiesen ser útiles a la CNT, y que yo, como secretario de la Federación Local podría intervenir un día muy próximo como enlace[48] entre aquellos y la Organización Confederal para hacer frente al golpe militar, que se produjo en principio en Marruecos.

Moneo tenía su puesto de acción en un bar que había en la calle de Conde del Asalto, llamado "Los pajaritos". Allí iba yo a verle y pronto comprendí por las relaciones que tenía y la gente que frecuentaba, *[que]* podría facilitarme la adquisición de algunas armas cortas. Embargado por esta inquietud le expliqué mi interés en comprarlas. Prestó atención a mis palabras y al día siguiente me presentó a un empleado de los tranvías, que, como él, se dedicaba a la venta de objetos diversos, pero hombre de confianza. Entre Moneo y el empleado de tranvías pude adquirir unas pocas pistolas de gran calibre, todas ellas ¡con el número y serie borrados! Poca cosa era aquella compra, pero no pudiendo encontrar otras fuentes no cerramos aquel grifo.

De una armería que había en Hostafrancs me fue posible obtener alguna pistola usada, pero en buen estado, y sobre todo

46 El capitán de aviación Servando Meana, destinado en El Prat de Llobregat, como secretario del conseller de Gobernación, señor España, frecuentaba el Palacio de Gobernación, en Plaza Palacio. El 19 de julio de 1936 fue responsable de la entrega a los anarquistas del armamento almacenado en ese Palacio.

47 Josep Maria Espanya Sirat (1879-1953). Político, abogado y propietario rural. En la Universidad de Barcelona trabó amistad con Companys y Layret. Afiliado al Partido Liberal. En 1917 ingresó en la Lliga. Con la proclamación de la República, en 1931, fue elegido diputado a la Generalidad provisional. En 1932 fue elegido diputado al Parlamento de Cataluña por ERC. En 1936 fue nombrado conseller de Gobernación de la Generalidad. Durante la insurrección del 19 y 20 de julio de 1936 intervino decisivamente en la rendición del General Goded y posteriormente facilito la huida de numerosos derechistas, por lo que, amenazado, tuvo que huir y exiliarse en Francia a finales de 1936.

48 Enlace entre la CNT y los oficiales de aviación del Prat.

con municiones. El armero en cuestión fue un excelente colaborador para la compra de armas en el extranjero en los años trágicos de 1936-1937[49].

Pasado un año fui confirmado nuevamente en el cargo de secretario de la Federación Local. Acepté continuar con el entusiasmo de servir la causa libertaria. En realidad, el cargo de secretario produce un enorme trabajo, que añadido al de una jornada de trabajo aumentaba el cansancio y fatiga, pues que para dar curso a la correspondencia que recibía en la Local, y que a veces tenía que contestar urgentemente, eran muchos los días que a las dos de la madrugada aún estaba dándole a la máquina de escribir, trabajo al *[en el]* que no era yo muy práctico en tocar el piano de cintas. En fin, me comprometí en seguir como secretario, y no era cuestión de retroceder, sobre todo en aquellos momentos que vivíamos y que veíamos llegar situaciones peligrosas para la CNT, organización apolítica cien por cien y defensora de los trabajadores. Que no sirvió nunca de trampolín a los aspirantes a concejales y diputados, *[a los]* que el único interés que les guiaba era hacerse una situación para ir escalando puestos superiores en el partido político al cual estaban inscritos, para ir aumentando sus cuentas corrientes en el Banco. Nosotros, los trabajadores, no aspirábamos a otra cosa que con el esfuerzo de nuestro trabajo poder llegar a soldar el fin del mes con el que sigue.

A grandes pasos nos acercábamos a la fecha señalada para la celebración del Congreso de Zaragoza. Entre tanto no podíamos perder de vista las actividades de la reacción, de sus idas y venidas en las distintas regiones de España, sus contactos con personalidades monárquicas y militares, y no se escondían ya para actuar, visto que *[ni]* el gobierno de la República ni la policía no reaccionaban contra aquel maniobreo *[manipulación]* descarado de los servidores de aquella dictadura de tan triste recuerdo.

49 Josep Asens Giol, jefe de Operaciones de patrullas de control, ejerció durante la guerra como mediador en la compra de armas (para Patrullas y para las unidades confederales) en Francia y Suiza.

Celebrado ya el Congreso, y a pesar de haber reemplazado *[a]* Horacio *[Martínez]* Prieto en la Secretaría Nacional, puesto que ocupaba con mérito y acierto. A decir verdad, no aceptó haber sido reelegido, con justa razón por los ataques que le fueron dirigidos por algunas delegaciones del Congreso. Ataques con los que fue estoqueado, como si el estoqueador fuera matador de toros acreditado. La CNT salió del Congreso de Zaragoza con *[más]* fuerzas y autoridad sindical que nunca y con el futuro de la Organización Libertaria muy prometedor y muy acreditado, sobre todo en Europa.

La CNT había construido un muro que la burguesía española no podía derribar, ni haciendo revivir aquella época en que los militantes más destacados eran cazados a tiros en toda España. Necesitaba la colaboración activa del Ejército, y, pensando que este no podía ser vencido, empezó el baile de los generales, aquellos que en mala hora los Gobiernos republicanos que se sucedieron dejaron que continuasen en sus mandos. Y, en Marruecos, Franco, el más incapaz (así lo consideraban los militares que fueron fieles al Gobierno). Pero fue más audaz que los Sanjurjo, Cabanellas, Mola, Queipo de Llano y hasta Goded.

En junio de 1936 la temperatura fascista iba subiendo muchos grados sobre cero, y a primeros de julio subía de tal manera que, empezando por el presidente de la República, Azaña, el de los tiros a la barriga[50], y acabando por todos los que les eran fieles, empezaron a temblar y a temer por sus vidas, como el que se agarra a un hierro candente. ¿A qué puesto llamar en situaciones tan trágicas? No era posible arrodillarse ante un enemigo que hubiese hecho oídos sordos a todas las lamentaciones. Solo había un camino, pedir socorro a los que tenían que perecer como ellos, en la misma hoguera, es decir, a los más activos defensores de la libertad, a los que habíamos ofrecido pruebas en muchas ocasiones de rebelarnos contra todas las injusticias.

Hacer un llamamiento a la CNT, como también a la UGT; armar a sus militantes; pero en lo que se refería a dar armas a los li-

50 Referencia a los sucesos de Casas Viejas.

bertarios, significaba para ellos un peligro, pues que después de haber vencido a los sublevados, utilizáramos las armas contra los representantes del caduco régimen capitalista, que la República burguesa *[encarnaba]*.

¡Grave error! Aunque hubiese sido así, nunca nos hubiésemos ensañado con los que demostraban representar democráticamente al pueblo, estando seguros de que el pueblo en armas hubiese frenado el alzamiento fascista, *[ya que]* una vez los fascistas *[estuviesen]* en la calle, [solo un milagro] podría vencer a un ejército dueño de la calle, y en posesión de los sitios estratégicos y principales dependencias.

Sin embargo, desde muy arriba se hacían gestiones para evitar que se produjera tan grave intentona fasciosa[51] *[facciosa]*, haciendo intervenir los buenos oficios de la Orden de la Masonería, pues que masones los había en los dos bandos, sin grandes esperanzas de evitar la catástrofe nacional.

En los últimos días de junio, no puedo precisar por el conducto ni *[por parte*] de qué persona, se nos propuso una entrevista con el capitán Meana. En principio, pensamos que semejante proposición venía de la parte de Ramón Moneo. Nos pusimos en relación con él –particularmente yo– y me dijo que no había intervenido en dichas gestiones. Tuvimos un primer contacto con Meana en el café llamado Las Siete Puertas[52]. Seguidamente continuamos las entrevistas en el Sindicato de la Piel. A dichas reuniones acudía Meana, conducido *[acompañado]* por su chófer particular, un cabo de la guardia civil, por cierto, muy simpático. De nuestra parte, participábamos en las reuniones García Oliver, Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso y yo.

Durante el mes de julio nos veíamos todos los días. Se sabía que en el interior de los cuarteles había reuniones de jefes, y Meana, por confidencias, estaba bien enterado de que Falange debía participar por el alzamiento, facilitando falangistas, que entrando en

51 Es una palabra que no se encuentra en el diccionario, a medio camino entre fascista y facciosa.

52 Famoso restaurante barcelonés, sito en los Pórticos de Xifré, que se levantan entre Plaza Palacio y Vía Layetana.

los cuarteles a hora x, vestirían el uniforme militar, para, con su acción, alentar a los soldados. Esto lo afirmaba Meana rotundamente.

En las reuniones tratábamos en sentido interrogativo si no sería más eficaz ejercer una vigilancia seria para evitar que los falangistas entraran a los cuarteles, eliminándolos, si se les encontraba en posesión de carnet de Falange, o bien, atacar a las tropas en el momento mismo de salida a la calle. Se adoptó *[aprobó]* esto último: Grupos de Defensa Confederal debían situarse en las cercanías de los cuarteles para la conveniente vigilancia. En el Comité de Defensa *[de Barcelona]* teníamos confianza en los militantes que formaban parte de aquellos grupos. De las distintas barriadas se nos informaba en este sentido. En estas condiciones entramos en lo vivo de las reuniones; ello quiere decir que cada grupo poseía armas y municiones, pero no en cantidad para sostener la lucha, si esta se prolongaba. Contrariamente, si se vencía la resistencia en uno o dos cuarteles, teníamos un cincuenta por ciento de ventaja, pero, si la lucha se prolongaba, todo estaba perdido de nuestra parte.

Meana decía que en el Gobierno civil había gran cantidad de armas cortas y muchas municiones. Y, de la entrega de dichas armas a la CNT, había hablado el señor España, su inmediato superior, y que aquel estaba de acuerdo en armarnos, pero sin precipitaciones, pues se realizaban gestiones que podían evitar la sublevación de los militares. Suponíamos que la Masonería eran quienes realizaban esas gestiones.

De nuestra parte, *[creíamos]* que era muy infantil el parecer del señor España, convencidos como estábamos de que el alzamiento militar se produciría inevitablemente.

Meana nos decía que estaba de acuerdo con nosotros, "pues mi convicción – decía – es ésta, así como la de Díaz Sandino[53], Ponce de León[54] y, sobre todo, de Guarner[55].

Nosotros no conocíamos *[sabíamos]* nada de estrategia militar. Contábamos solamente con el valor y entusiasmo de los Cuadros de Defensa de que disponía la Organización. Era, pues, muy desigual la lucha que íbamos a entablar, sobre todo para vencer al Ejército, que siempre había salido victorioso[56]. En los años 1909,

53 Felipe Díaz Sandino (1891-1960). Militar y aviador. Pionero de la aviación militar. En 1925 dirigió el grupo aéreo que protegió el desembarco de Alhucemas. En 1926 participo en la revuelta de Cuatro Vientos y fue encarcelado. Durante los Hechos de Octubre de 1934 se negó a bombardear el Palacio de la Generalidad, por lo que fue preso y alejado del mando. En 1935 estuvo entre los fundadores de la Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA). En julio de 1936 era jefe de la 3.ª Escuadra aérea con base en El Pratt. Colaboró con el grupo Nosotros, constituido en Comité de Defensa Confederal. Atacó los cuarteles sublevados, produciendo una enorme desmoralización que contribuyó a su derrota. El 31 de julio fue ascendido a teniente coronel y nombrado conseller de Defensa de la Generalidad, cargo que abandonó en diciembre de 1936. En mayo de 1937, invocando su subordinación al Gobierno de la República, desobedeció las órdenes de Companys de bombardear los principales edificios barceloneses en poder de la CNT. En junio de 1937 fue cesado como jefe de la 3ª escuadra y destinado como agregado militar a la Embajada de París. En marzo de 1938 fue nombrado jefe de la aviación de la 4.ª Región Aérea, la correspondiente al territorio catalán, cargo que mantuvo hasta el final de la contienda.

54 Aviador en la base aérea del Prat.

55 Vicente Guarner Vivancos (1893-1981). Militar. Fue miembro de la UMRA antes de la guerra, siendo uno de sus dirigentes en Cataluña. Entre sus amistades destacan Antoine de Saint-Exupery, Federico García Lorca, Ramón Franco y Manuel Azaña. En 1933, hizo cursos para oficiales en el ejército francés y se especializó en las maniobras con tanques. En 1935, Companys le nombró Jefe superior de los servicios de orden público de la Generalidad y reorganizó las fuerzas de seguridad, de Asalto y de policía en Cataluña. El 19 de julio de 1936 intervino en las luchas callejeras en Barcelona contra el ejército sublevado. También formó parte del CCMA como asesor militar. En agosto de 1936 fue nombrado subsecretario de la Consejería de Defensa de la Generalidad, cargo desde el que se ocupó de organizar columnas para el frente, de establecer industrias de guerra, escuelas de oficiales y fortificaciones. A comienzos de 1937 fue nombrado Comandante del Frente de Aragón y participó en multitud de golpes de mano y de acciones victoriosas sobre Belchite y Codo. Después de Mayo de 1937 fue nombrado Jefe de Estado mayor del Ejército del Este. Algo más tarde participó en operaciones militares en los frentes de Córdoba y Extremadura. Tras la derrota republicana se exilió en el Marruecos francés y luego en México.

56 Subrayado por Josep Asens Giol.

1917, 1934, etcétera, etcétera. En aquellas ocasiones el Ejército acataba y cumplía las órdenes del Gobierno; esta vez *[julio de 1936]* las circunstancias eran muy diferentes, ya que éste confiaba en el pueblo para vencer al Ejército y podría producirse un fenómeno que, a los viejos militares, sobre todo a los jefes, les entrara el miedo al ver a todo el pueblo en armas. En este contexto de inquietudes, los días se sucedían y la hora x se acercaba. Los Grupos de Defensa estaban movilizados, y, sin embargo, al anochecer nadie mostraba cansancio.

Estábamos ya en el día 15 de julio *[de 1936]*. Se sabía lo que ocurría en Marruecos y justamente aquel día celebramos una reunión, en casa del basurero del Prat del Llobregat, quien tenía una gran influencia con el sector izquierdista del pueblo. Lamento no recordar su nombre, pues en dicha reunión, que terminamos con una comida que la dueña de la casa nos obsequió con un tocino lechón cocido a l´ast *[en el asador]*. Estábamos presentes Meana, Ponce de León, Díaz Sandino, Ramón Franco *(el aviador)*, Durruti, García Oliver, Francisco Ascaso y yo.

Ramón Franco, hablando de su hermano, dijo con referencia al que fue dictador: "Parece mentira e imposible que, de una buenísima madre, saliera un hijo de puta", palabras salidas de su boca.

Bien caro pagó su traición, pues murió como un cobarde.

Días después de aquella reunión, en el Prat de Llobregat sonó la hora x que hacía días esperábamos: EL 19 DE JULIO DE 1936[57].

***

57 Mayúsculas de Asens.

En el Comité de Milicias

En aquel 18 de julio *[de 1936]* llevaba, como la mayoría de compañeros, dos noches durmiendo como las liebres, los ojos abiertos. Todas las armas, de que disponía la Federación Local[58], habían sido repartidas. Desgraciadamente la Federación Local no disponía de ningún arsenal.

Muy tarde ya, García Oliver, Durruti, Aurelio Fernández y yo, desde la calle de Mercaders[59], emprendimos el camino hacia el Gobierno Civil[60]. El capitán Meana nos había dicho que allí había muchas armas, cortas en su mayoría, pero de gran calibre, también una gran cantidad de municiones. El señor España era el que podía disponer de ellas; era, pues, a su superior[61] a quien debíamos solicitarlas. Meana nos había dicho ya, con anterioridad, que era a ese señor a quien debíamos solicitarlas, por ser el delegado del Gobierno al Orden Público en Cataluña. *[En]* la puerta central del Gobierno Civil había dos guardias de vigilancia que, sin extrañarse de vernos armados, nos preguntaron que deseábamos. En aquel momento aparecía el cabo que ya conocíamos por ser el chófer de Meana. Se juntó a nosotros *[y]*nos acompañó al despacho del señor España. *[Había]* unas diez personas, entre ellas el coronel Escobar[62] de la guardia civil. Nuestra entrevista fue muy corta, ya

58 Josep Asens Giol era secretario de la Federación Local de Sindicatos Únicos de Barcelona.

59 En la sede del Sindicato de la Construcción, detrás mismo del edificio de Fomento del Trabajo. La biografíade Aurelio Fernández en el anexo número 4.

60 Sito en la Plaza de Palacio.

61 El capitán Meana estaba subordinado a su superior, señor España, conseller de Gobernación.

62 Antonio Escobar Huerta (1879-1940). Militar. El 19 de julio de 1936 era coronel de la Guardia civil, destinado al frente de la 19.ª Comandancia, en Barcelona. Católico practicante y conservador, se mantuvo fiel al gobierno republicano. Contribuyó a la derrota de los sublevados y acató las órdenes del presidente de la Generalidad, Companys. Salvó del fusilamiento al cardenal y arzobispo de Tarragona Francisco Vidal y Barraquer. Manuel Azaña, tras la transformación de la Guardia Civil en Guardia Nacional Republicana, lo incorporó al Ejército del Centro. Después de los Hechos de Mayo de 1937, el gobierno republicano le nombró Delegado de Orden Público en Barcelona, una medida con la que el

que dicho señor demostró no estar decidido a facilitarnos arma alguna, alegando que *[de]* momento no había ningún temor a que los militares salieran de los cuarteles y que no sabía el uso que se podría hacer de las armas en manos de la CNT-FAI. Estas palabras nos indignaron hasta tal extremo que Durruti les dijo a todos los allí reunidos, ya saliendo del despacho, "lucharemos con las armas que tenemos; tengan bien presente que, si ocasión se presenta, antes de ser vencidos, vendremos aquí y seréis nuestras últimas víctimas". Cerramos la puerta de un fuerte golpe. Ya en aquel largo pasillo, apareció Meana, quien, al decirle que se nos habían negado las armas, se dirigió hacia el despacho del señor España y le dijo: "las armas que no les da, yo se las daré, con *[bajo]*toda mi responsabilidad". *[Nos dijo: "Esperad"]*. Tenía en las manos un llavero, Dijo: "Seguidme". *[Fuimos]* a la azotea, había en ella varias habitaciones. *[Como no sabíamos]* la llave que corresponde a cada habitación, estábamos tan nerviosos que Durruti empezó a romper puertas a espaldazo *[golpes con la espalda]* limpio. Una caja cada uno al hombro y empezamos a hacer viajes al patio, depositando las cajas en dos autos que Meana nos indicó. Hicimos cuatro viajes de allí a la calle de Mercaders *[donde]* había muchísimos compañeros dispuestos a la lucha *[esperando las]* armas *[que]* habíamos traído del Gobierno Civil. De haber tenido aquellas armas 24 horas antes, hubiéramos tenido menos víctimas, entre aquellos cientos de combatientes de la CNT-FAI.

Honor a un buen número de combatientes de la Libertad, que se juntaron a nosotros, bien desconocidos *[no afiliados a]* de los partidos políticos y de la CNT[63], como un llamado Pedro, plau-

gobierno recuperaba las competencias de orden público. Sin embargo, en cuanto llegó a Barcelona fue herido de gravedad en un atentado. Le sustituyó en el cargo el teniente coronel Alberto Arrando. Ya recobrado, participó en la batalla de Brunete. En 1938 ascendió a general y se le dio la jefatura del Ejército de Extremadura. En febrero de 1939 se unió a la conjura de Casado y aplastó la resistencia comunista en Ciudad Real. El 26 de marzo de 1939 se rindió al general Yagüe. Juzgado por rebelión militar, pese al testimonio favorable del Cardenal Segura y otros muchos más, fue fusilado en Montjuic el 8- 2-1940.

63 Homenaje de Asens a los combatientes espontáneos, no afiliados a ningún partido ni a la CNT.

sible *[posiblemente]* zapatero, que encontré frente al convento de Pompeya, buen artillero, allí estaba con su compañera. Esta estuvo luego en Patrullas de Control, junto con mi compañera, hasta que se disolvieron.

La salida de las tropas del cuartel de artillería no se pudo evitar, como se evitó que salieran las del cuartel de la Avenida de Icaria, y se evitó que estas se acercaran al Gobierno Civil[64]. Se evitó también que las tropas que bajaban por el Paralelo enlazaran con las del cuartel de Atarazanas. Estas fueron las que más resistieron, como también las que había en el Gobierno militar[65]. Allí[66] perdimos a uno de los más activos militantes de la CNT: Francisco Ascaso. La resistencia en el lugar[67] continuaba. Meana decidió enviar un mensaje a Díaz Sandino, con el cabo de la Guardia Civil, chófer de Meana, nos fuimos al aeródromo del Prat de Llobregat.

El cabo *[iba]* sin tricornio *[porque]* lo había pataleado en las primeras horas de la madrugada *[del 19 de julio]*, en presencia de unos 20 guardias civiles, que estaban pie a tierra, delante del chiringuito que había del Gobierno Civil. Allí habíamos bajado para tomar un café, Los guardias que había allí, todos veteranos, presenciaron cómo pisaba el tricornio y oyeron cómo decía "que ganas que tenía yo de sacármelo de la cabeza, este trasto". Ninguno de los allí presentes hizo movimiento alguno de desaprobación al gesto del cabo.

El mensaje a Sandino le decía que volara por encima del cuartel de Atarazanas, advirtiéndoles que, de no rendirse, serían bombardeados inmediatamente. Continuó, aún, poco tiempo, el tiroteo y seguidamente fue izada una bandera blanca.

64 En la época Consejería de Gobernación.

65 El Gobierno Civil o Consejería de Gobernación estaba en Plaza de Palacio y el Gobierno Militar (y las Dependencias Militares) en la Puerta de la Paz, frente al monumento a Colón y el cuartel de Atarazanas.

66 En el asalto al cuartel de Atarazanas.

67 El fuego cruzado en el triángulo entre Dependencias Militares, el monumento a Colón y el cuartel de Atarazanas hizo muy difícil vencer la resistencia de los militares sublevados.

Al regreso del Prat, lo hicimos por Hospitalet y la Torrassa, bajando por la carretea de Sants y Hostafrancs, calle de Consejo de Ciento, subiendo hacia la calle de Rosellón. Seguimos esta calle hasta el Paseo de Gracia. En la calle Rosellón nos tirotearon varias veces, justo antes de llegar a dicho paseo, de un disparo afortunadamente muy bajo, nos reventaron un neumático de delante del auto. Bajamos el paseo de Gracia sin preocuparnos de cambiar el neumático, dirigiéndonos hacia el Gobierno Civil. A la altura de la calle de Valencia, vimos que subía hacia la Diagonal el teniente coronel Escobar, con dos compañías de la Guardia Civil, dando un grito de viva la República a medida que iba subiendo por el paseo. Al llegar al Gobierno Civil, el capitán Meana nos dijo que Atarazanas se había rendido, como también el general Goded al Presidente Companys.

Pasa la madrugada del 18 de julio, este día como también el día 19 y la noche, imposible de calcular lo que tuvimos como pérdidas de militantes de la CNT-FAI… Desde luego, fueron numerosas, porque la lucha contra los militares sublevados fue dura, muy dura. Solo cada sindicato podía dar una cifra aproximada de los que cayeron en aquellas 36 horas de lucha por la Libertad. A todos los caídos el mismo honor, el mismo recuerdo *[por parte de]* los que quedamos. Horas duras a pasar nos esperaban en un tiempo indefinido. Nadie podía calcular que nos quedaban aún 36 meses para demostrar al Mundo del trabajo, a sus hermanos los trabajadores, que el proletariado español luchó tenazmente contra la burguesía reaccionaria.

Reunidos todos los militantes de la CNT-FAI de Barcelona y los llegados de diferentes comarcas catalanas, en aquella modesta sala de reuniones del sindicato de la construcción de la antigua calle de Mercaders, una sola preocupación había en todos los allí reunidos: seguir la lucha para liberar las otras regiones de España en manos de los militares facciosos. Un golpe de teléfono de la Generalidad de Cataluña, de su presidente Companys, rogaba que una comisión de la Confederación Nacional del Trabajo acudiera urgentemente a la Generalidad.

La comisión fue nombrada: la formábamos García Oliver, Durruti, Aurelio Fernández y yo[68]. En la Generalidad fuimos introducidos al despacho de Companys; allí habían, además del Presidente, Artemio Aiguader[69] y el místico Ventura Gasol[70], este con una cara agria.

Las primeras palabras del Presidente fueron las siguientes: "en primer lugar debo saludar a los héroes de la jornada". Di-

68 Nótese que no se cita a Santillán.

69 AGUADÉ, Artemi (1889-1946). El apellido aparece escrito con frecuencia como Aiguadé, Aiguader o Aguader. Fue uno de los tres representantes de ERC en el CCMA. Junto con Jaume Miravitlles y Joan Pons. Tras la disolución del CCMA fue nombrado consejero de Seguridad Interior, en el primer gobierno Tarradellas, presidiendo la Junta de Seguridad Interior, organismo encargado de gestionar el Orden Público y, por lo tanto, las Patrullas de Control. De hecho, la constitución de la Junta Seguridad, a consecuencia de la disolución del CCMA, institucionalizó una dualidad de poderes en Orden Público, entre Artemi Aguadé de ERC y Aurelio Fernández de CNT, quien ocupaba la Secretaría de Patrullas de Control. Los encontronazos entre Aguadé y Aurelio fueron constantes y crecientes. En mayo de 1937 ordenó a Rodríguez Salas la ocupación de Telefónica. Contó con el apoyo de Comorera y Vidiella, del PSUC, en su intento de desplazar a los anarquistas del gobierno. La CNT exigió reiteradamente la dimisión de Aguadé y de Rodríguez Salas, pero la tozuda negativa de Companys alargó innecesariamente la lucha callejera. El resultado fue la pérdida de las funciones de Orden Público por el gobierno de la Generalidad**.** En 1939 se exilió en Francia, residiendo en París hasta la ocupación alemana. En 1941 consiguió llegar a México.

70 Bonaventura Gassol i Rovira (1893-1980), más conocido como **Ventura Gassol**, fue un escritor y político nacionalista afiliado a ERC. Exseminarista. En 1914 inició su carrera cultural y literaria. Premiado en los Juegos Florales de 1916 y 1918. Exiliado en Francia durante la Dictadura de Primo de Rivera. Fue uno de los fundadores de *Acció Catalana*, partido derechista catalanista. Más adelante fue dirigente de *Estat Catalá* y colaborador de Francesc Macíá. Participó en los sucesos de Prats de Molló (intento de invasión armada de Cataluña desde Francia) por lo que fue detenido y tuvo que refugiarse en Bélgica. Acompañó en 1928 a Macià durante un viaje por América. En 1931, participó en la fundación de ERC. Fue nombrado consejero de política exterior de la Generalidad. Más adelante desempeñó el cargo de consejero de cultura. También fue diputado a Cortes. Después de la proclamación por Lluís Companys del *Estado Catalán* el 6 de octubre de 1934, Gassol fue detenido y encarcelado en el barco *Uruguay.* En 1936 le fueron restituidos todos sus cargos. Al iniciarse la Guerra civil fue uno de los principales defensores del patrimonio artístico y trabajó en el salvamento de algunos perseguidos, especialmente religiosos. Llegó a enfrentarse con los anarquistas para conseguir la liberación del cardenal Francisco Vidal i Barraquer, por lo que tuvo que exiliarse a Francia, en Saint-Martin-le-Beau. Realizó una enorme actividad literaria y cultural. Se convirtió en un ejemplo de catalanismo radical. Regresó del exilio en 1972 y falleció en Barcelona en 1980.

chas estas palabras, continuó diciendo: "Yo ya no represento nada. A la CNT pertenece la presidencia de la Generalidad". Con asombro oímos estas palabras, salidas de la boca de Companys. Le respondimos: "vuestro deber es de guardar la Presidencia *[de la Generalidad]*, que os confió el pueblo de Cataluña". Insistió en que se le diera una Centuria, que llevaría su nombre, y que con ella combatiría en el frente de Aragón, al límite de Cataluña. Le hicimos comprender que la lucha contra el Fascismo no podía ser limitada en una sola Región. Que teníamos que luchar en donde se encontrara el enemigo, y que estaba en todo el territorio Nacional. *[Por]* fin comprendió que su deber era el de guardar la Presidencia con toda la responsabilidad del momento.

Hasta ese instante[71] no nos dijo que en un salón contiguo había reunido representantes de diversos partidos y organizaciones[72], que él había convocado en vista de crear un comité de Milicias, pero que no se podía hacer nada sin nuestra presencia y conformidad. Le respondimos, después de una breve consulta entre nosotros, *[que]* en principio estábamos de acuerdo a la creación de un comité de Milicias. No obstante, debíamos consultar a la base de la Organización Confederal. Aceptamos la formación del comité, a condición que este tuviera la responsabilidad total de la dirección de la lucha. En este sentido apareció en el Boletín de la Generalidad del 20 de julio la formación del Comité de Milicias[73].

71 Parece denunciar que Companys ya había preparado la reunión de todas las organizaciones bajo su presidencia, y, por lo tanto, que su renuncia a la presidencia de la Generalidad había sido puro teatrillo.

72 Quizás entre estos representantes se encontraba Santillán, aunque Asens no lo cita en ningún momento.

73 Decreto de creación de las Milicias Ciudadanas, en *Butlletí Oficial de la Generalitat de Catalunya* número 208, martes 21 de julio 1936. En la primera reunión del CCMA, convocada ese mismo 21 de julio, por la noche, García Oliver hizo caso omiso del decreto de Companys e impuso su propia concepción del CCMA, del que se convirtió en su indiscutible líder y organizador. El decreto de Companys era papel mojado. Se suprimía, además, el nombre de Milicias Ciudadanas por el de Milicias Antifascistas. Los cargos nombrados por Companys no ejercieron ninguna autoridad y acabaron dimitiendo. Véase el Bando de fundación del CCMA en el anexo documental número 5.

El departamento de Seguridad y Vigilancia se confió a la CNT-FAI. Responsable Aurelio Fernández, agregados a él, Tomás Fábregas[74] y yo. Decidimos que en carácter urgente, debíamos formar unas Patrullas: su finalidad, ejercer una vigilancia y, al mismo tiempo, un control de las actividades de diversas personas sospechosas, pues era evidente que todos aquellos individuos, que pertenecían a Falange, como también militares que formaban parte de la conspiración fascista, quienes salieron en vida de aquellas 36 horas de lucha en las calles de Barcelona, sobre todo, formarían una quinta columna[75], y, en la clandestinidad informar a las zonas franquistas lo que pasaba en la nuestra.

Las Patrullas de control tenían que ser formadas por hombres de toda confianza, a quien confiar esta responsabilidad. Por esta razón, nos dirigimos a todos los sindicatos, y también a todos los partidos y organizaciones, que formaban el comité de Milicias, para que nombrara a varios de sus militantes para que formaran parte de las Patrullas que iban a formarse.

Se me nombró primer responsable de dichas Patrullas de Control. Acepté dicho nombramiento porque las circunstancias lo requerían. Hubiese preferido otro cargo dentro del comité. Hice

74 Tomàs Fàbregas Valls (1904-1969). En 1931 se convirtió en secretario local de Acció Catalana Republicana (AC) en San Cugat del Vallés. Independentista fundador en julio de 1932 de *Nosaltres Sols* en San Cugat (sin abandonar AC). Detenido y procesado por su actividad en los hechos de octubre de 1934. Intervino en las luchas callejeras del 19 de julio de 1936 en Barcelona. Fue nombrado representante de AC en el CCMA, siendo destinado al Secretariado de Patrullas de Control, que desde octubre de 1936 paso a depender de la Junta de Seguridad de la Generalidad. Disueltas las Patrullas en junio de 1937 se incorporó al Ejército Popular como suboficial de Ingenieros. Se exilió en Francia y desde junio de 1939 en México, a donde llegó embarcado en el Ipanema. Ejerció como entrenador de fútbol.

75 Quinta columna» era una expresión que señalaba, en una situación de confrontación bélica, a un sector de la población que sostenía ciertas lealtades (reales o imaginarias) hacia el bando enemigo, debido a motivos religiosos, económicos, ideológicos o clasistas. Esa quinta columna aparecía como un colectivo peligroso y desleal que operaba en la retaguardia y colaboraba o simpatizaba con el enemigo. El origen de la expresión se atribuye al general Emilio Mola, cuando en un discurso radiofónico señaló que en el avance de las tropas facciosas sobre Madrid contaba con cuatro columnas militares, pero que había una quinta formada por los simpatizantes fascistas que, dentro de la capital, trabajaban clandestinamente en pro de la victoria del bando franquista.

todo lo que humanamente se puede hacer, bien secundado por Tomás Fábregas, para que la acción de los hombres que formaban parte de las Patrullas no se pareciera *[nunca y]* en nada *[a la de la]* policía y la guardia civil, *[con sus]* apaleamientos y torturas contra los presos. Ningún reglamento[76] existió en Patrullas; el responsable de cada sección tenía que velar para que los detenidos fueran respetados como hombres y que, en ningún momento, fuesen coaccionados o maltratados para que hicieran falsas declaraciones, o denunciaran a personas inocentes, aunque en Patrullas figuraban militantes de los partidos y organizaciones *[no confederales]*, que formaban *[parte]* del comité de Milicias. La CNT tenía gran mayoría en Patrullas[77].

Siempre habíamos combatido los procedimientos de apaleamientos y torturas, que ejercían los policías al servicio del Estado. No era cuestión, pues, de que un solo instante olvidáramos los Derechos del Hombre, que nosotros, los libertarios, éramos los más indicados *[para hacer]* que se respetaran. Un problema se nos presentaba, el encontrar un local en condiciones para utilizarlo como Cárcel; pero como sea que en una Cárcel debía de haber carceleros y estos sería difícil, incluso imposible, de encontrar en nuestros medios, no quisimos darle el nombre de Cárcel a un local destinado a guardar a los futuros detenidos, en tanto no fuesen condenados. Nosotros, las Patrullas de Control, no *[estábamos]* habilitados para condenar a ningún detenido. Al acordar en el comité de Milicias que, las monjas que lo desearan se fueran hacia Italia, petición solicitada por el Vaticano, por mediación de la Cruz Roja Internacional, y que fue aceptada por el comité de Milicias, nos facilitó el local que deseábamos para albergar a los futuros detenidos. Aquel fue el Convento de San Elías[78].

Un barco vino de Italia para embarcar a todas las monjas que deseaban huir de la Zona Roja. Este fue el nombre con el que el

76 Jamás llegó a aprobarse un Reglamento definitivo de Patrullas de Control.

77 En el momento de su creación disponía de 711 milicianos, de los cuales 325 eran cenetistas.

78 En las cercanías de la plaza Molina. Nunca fue una prisión cenetista. Primero fue prisión del CCMA, luegode la Generalidad y más tarde del SIM.

fatídico Franco denominó a la España Libre. Para el déspota los facciosos éramos los que nos oponíamos a estar sujetos bajo su bota ensangrentada.

Me ocupé de controlar la subida al barco de las monjas que se iban. Se les aprendió *[enseñó]* bien la respuesta que tenían que decir, "si nos quedamos aquí nos matarán"; a lo cual yo les respondía, "si esta fuera nuestra finalidad el barco que os conduciría a Italia ya no estaría anclado en el puerto, así es que, si se quiere quedar, su vida será respetada y se le dará un puesto de trabajo". Algunas se quedaron, ante una mirada de desprecio, que les dirigía la Superiora del convento, que estaba sentada bien cerca de mí, oyendo las preguntas que les hacía, antes de escribir el nombre en una lista de control que habíamos preparado para certificar el número y nombre de las monjas que se marchaban; en otra lista figuraba el nombre de las monjas que habían decidido quedarse. Todas las monjas que se marchaban fueron previamente registradas, dentro de cabinas habilitadas al efecto, y por mujeres. A muchas *[de esas monjas]*se les encontraron monedas de oro, que según ellas pertenecían a la colectividad. Dichas monedas fueron confiscadas. El convento de San Elías sirvió de lugar de detención de sospechosos. Por primera vez, en la Historia de las Revoluciones, sublevaciones o golpes de Estado, los detenidos fueron tratados con el máximo de respeto humano, hasta tanto no eran entregados a la justicia o liberados. Todos los detenidos comían en un comedor común y servidos en la mesa y con comida abundante, con derecho a un vaso de vino a cada comida. Las legumbres servidas provenían del gran huerto que había en el convento. El jardinero que se ocupaba de cultivar las verduras era el mismo que había cuando existía el convento, hombre de unos sesenta años, muy trabajador, y contento de que le hubiese guardado en su puesto, se ocupaba también de la cría de unos cerdos, criados con los restos de comida y verduras del huerto.

La vigilancia de los detenidos era muy reducida; no obstante, se les advertía que todo intento de huida peligraba [ponía en peligro] su vida. Esta advertencia fue bien escuchada y no se produjo un solo intento de fuga. En ningún momento se maltrató a ningún

preso. Todos los hombres que formaban parte de las Patrullas de Control habían sufrido encarcelamiento y también apaleamiento de manos de la policía del Estado y también de la policía de la Generalidad de Cataluña, antes del 19 de julio. Por haber sufrido malos tratos y por ser Libertarios detestaban tales procedimientos, así es que jamás utilizaron tales procedimientos criminales con los detenidos.

A pesar de que hicimos el máximo de esfuerzo para que se nos reconociera una actividad bien imparcial en el descubrimiento de individuos, llamados falangistas, y de otros militares, por ejemplo, que habían participado al alzamiento fascista, hubo un General, *[muy]* entusiasta a las audiciones diarias en Radio Sevilla, que nos trataba de vulgares asesinos. Según él, en el convento de San Elías se criaban los tocinos con carne humana, sobre todo de los presos que entraban allí bien gordos. Los que no tenían *[más]* que la piel y el hueso los tiraban a un pozo, en vida. Queipo de Llano, así se llamaba el General charlatán, esperaba hacerse una billetera de mi piel. Este General, el 19 de julio, hizo salir las tropas a la calle al grito de ¡viva la República!, para así conocer a los militares fieles al Gobierno, y también a los paisanos que lo defendían. Es incalculable el número de militares y paisanos que hizo fusilar. El mismo procedimiento fue empleado en las otras Regiones dominadas por los fascistas. En todos los golpes de Estado o movimientos de carácter revolucionario, sobre todo en los primeros días de haberse declarado aquellos, se produjeron actos de violencia o venganzas personales, bien *[muy]* lamentables algunos de ellos, bien *[muy]* justificables para las personas que los realizan. El movimiento Fascista de 1936 no podía ser una excepción en estas venganzas de carácter personal.

En Patrullas de Control se tomaron todas las precauciones para que cesaran estos actos incontrolados de violencia, *[puesto]* que era imposible de controlar quién o quiénes los ejecutaban, ya que eran muchísimos los que poseían armas en aquellos días.

A mi demanda, y por acuerdo del comité de Milicias, se publicó un Bando (siento muchísimo el no haber podido encontrar en

ningún archivo de Barcelona dicho Bando[79], para escribir en estas memorias el texto exacto del mismo), el cual fue publicado en todos los periódicos, y también fijado en diversos muros de calles y plazas de la ciudad. Nosotros, *[la]* CNT-FAI, que éramos mayoritarios como delegados al comité de Milicias y Libertarios, éramos los más interesados en demostrar a España entera que, para defendernos, no teníamos ni queríamos emplear procedimientos salvajes y criminales, como los empleados por los franquistas. Sabíamos ya que, en la Zona ocupada por ellos, fusilaban a militares fieles al Ejército Republicano. Y se hacía lo mismo con obreros pertenecientes a las dos centrales sindicales, CNT-UGT, que habían caído en sus manos.

El Bando publicado decía, en síntesis, que todas aquellas personas que tenían una queja para presentar, con motivo justificado, sobre todo en lo que se refería a una detención o desaparición de un familiar, debían presentarse al comité de Milicias o a las Patrullas de Control, no importa a qué hora del día o de la noche, seguras de que dicha queja sería atendida.

Publicado el Bando, fueron numerosas las personas que se presentaron a reclamar a un familiar desaparecido. De *[por]* mi parte, como de *[por parte de]* los hombres que componían las Secciones de Patrullas, se hizo todo lo que estaba a nuestro alcance para dar satisfacción a los reclamantes y se aplicaron algunas sanciones a los que abusaron de su autoridad para cometer algún acto desaprensivo. Me vi obligado a destituir a un Comité Revolucionario de un pueblo cercano a Barcelona, por haber utilizado un procedimiento bárbaro para arrancar una declaración a un detenido. Dicho Comité, después de ser destituidos todos sus componentes, considerados responsables de tal bárbaro procedimiento, fueron mandados al frente de Aragón. Como Libertarios, no podíamos tolerar tales infames procedimientos, que siempre habíamos combatido.

79 Asens confunde el Bando (anexo 5) y el Manifiesto (anexo 6) como si fueran un mismo texto.

Hicimos todo lo que estaba a nuestro alcance para que nuestra misión de investigación y vigilancia no fuera criticada por el pueblo, ya que, de antemano, sabíamos que dichas misiones fueron siempre antipáticas, sobre todo por *[para]* los trabajadores.

Siempre que el tiempo me lo permitía, escuchaba las emisiones que Queipo de Llano daba desde Radio Sevilla. En muchas de sus emisiones pronunciaba mi nombre y de su boca salía cieno cuando nombraba *las Patrullas de Control. Su táctica era mentir, difamar a s*abiendas[80]. Sabía que después de hacerlo, algo quedaba. Se guardaba muy bien de hablar una sola palabra de los crímenes de la pandilla de Generales, a la cual él pertenecía, cometían diariamente con honrados españoles. Estos Generales incluso acusaban a sus víctimas de los crímenes que ellos cometían o hacían cometer a soldados, hijos del pueblo. Era indignante oír *[a]* los asesinos hablar de Guernica, aquel pueblo vasco, bombardeado e incluso incendiado por la aviación alemana, a petición del asesino más grande que conoció el Mundo. Tristemente conocido con el nombre de Franco. La franqueza nada tenía que ver con su nombre, como tampoco su hermano Ramón, traidor a todos sus compañeros aviadores. Si inhumano fue Hitler, Franco lo fue más; aquel iba a sembrar la muerte en tierras extrañas a Alemania, Franco la sembró en la España que le vio nacer. Hizo de ella una hoguera inmensa, que continuó ardiendo más allá de 1939.

En los años que siguieron al fin de la lucha en el interior, el General déspota continuó ordenando detenciones, martirios y ejecuciones. Sus instintos eran tan salvajes y llenos de envidia que, hasta sus próximos, le temían. Incluso no hubo ningún general, con ánimos de sustituirle como a Dictador, después de su muerte[81], por miedo a que resucitara.

---

80 Es increíble cómo las infamias propagandistas de Queipo de Llano contra Josep Asens Giol han hallado eco, magnificado acríticamente en la historiografía académica. Las bárbaras fantasías e inquina política y personal del General Queipo han sido aceptadas al pie de la letra por muchísimos historiadores, sin más razón que compartir con ese general fascista su desprecio y animadversión hacia el movimiento libertario.

81 Es evidente, pues, que el relato autobiográfico de Josep Asens está escrito después de 1975.

Al formarse las Patrullas de Control por el Comité de Milicias[82], los delegados a dicho Comité de los partidos y organizaciones que lo componían[83] nombraron para formar parte de Patrullas a sus mejores militantes y sin distinción de edad. Al serme confiada la dirección de Patrullas por el Comité de Milicias, me di cuenta de la responsabilidad ante dicho Comité y también de la Generalidad de Cataluña. Esta debía efectuar el pago de la mensualidad de Patrullas, procurar el armamento y también los uniformes[84]. Referente a los uniformes[85], hubo en principio, por una minoría ciertamente, protesta en llevar uniforme, sin ser yo amante de llevarlo, hice comprender la necesidad de distinguirnos de los otros ciudadanos. Se aprobó llevar uniforme y una placa, a condición de que todos los uniformes deberían ser los mismos, tanto para mí como para los responsables de las Secciones, el sueldo igual para todos; solo yo disponía de una cantidad superior para sufragar los gastos de desplazamiento y de una escolta reducida a cinco hombres, *[en]* igualdad de derechos y deberes.

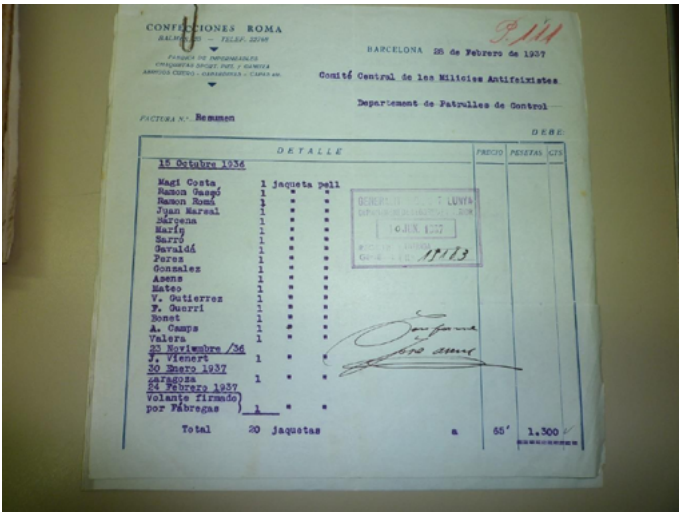
Nunca me consideré superior a mis compañeros en ningún aspecto. Entre nosotros no había órdenes; sí la obligación de vigilar y reprimir a lo que favorecía a los fascistas. Desde que las sirenas señalaban la presencia de aviones enemigos, sea de día o de noche, cada uno de nosotros tenía el deber de hacer acto de presencia en la calle, para vigilar si desde algún balcón o ventana se hacían señales luminosas a los aviones, facilitar la entrada a los refugios a los ciudadanos y colaborar con las ambulancias, si había lugar a ello.

82 La constitución oficial de las Patrullas de Control puede fecharse el 11 de agosto de 1936, aunque ya estaban en proceso de organización desde el 21 de julio de 1936, esto es, desde la fundación del CCMA.

83 CNT, PSUC-UGT, POUM, ERC, AC.

84 Este papel de la Generalidad en Patrullas, así como la participación de ERC, PSUC, POUM y AC, junto a CNT, invalida las infamias y falsedades de algunos protagonistas o historiadores que consideran a Patrullas de Control como un organismo de incontrolados o exclusivo de la CNT-FAI, cuando no ambas cosas.

85 Existe una factura de compra de chaquetones de cuero para Patrullas de Control, obtenida en DEL.



CONFECCIONES ROMA

BARCELONA 25 de Febrero de 1937

Comité Central de las Milicias Antifascistas

Departament de Patrulles de Control

FACTURA Nº. Resumen

DEBE:

DETALLE			PRECIO	PESETAS	CTS
15 Octubre 1936					
Magi Costa	1	jaqueta pell			
Ramon Casas	1	" "			
Ramon Roma	1	" "			
Juan Marsal	1	" "			
Barcena	1	" "			
Mario	1	" "			
Sarro	1	" "			
Gavaldá	1	" "			
Perez	1	" "			
Gonzalez	1	" "			
Asens	1	" "			
Mateo	1	" "			
V. Gutierrez	1	" "			
F. Guerri	1	" "			
Bonet	1	" "			
A. Camps	1	" "			
Valera	1	" "			
23 Noviembre /36					
J. Vienert	1	" "			
30 Enero 1937					
Aragosa	1	" "			
24 Febrero 1937					
Volante firmado por Fábregas	1	" "			
Total	20	jaquetas	a	65'	1.300

Factura de compra de 20 chaquetas de cuero para Patrullas de Control, a 65 pesetas cada una, por un total de 1300 peseras. Conformidad de pago firmada por Josep Asens. Aparece el nombre de cada uno de los patrulleros a los que se destina cada chaqueta, entre los que figuran el propio Asens, V. Gutiérrez, Tomás Fábregas, Bonet, etcétera. En el Archivo de la Delegación del Gobierno de España en Barcelona.

Casa CNT-FAI en 1937. Edificio inaugurado en 1934 por la patronal catalana. En la actualidad es la sede de Foment del Treball. La entrada, la escalera de caracol de acceso al primer piso y toda la primera planta se conservan prácticamente igual que en 1936: el Salón Rojo con las pinturas de Sert, el despacho del CP con la mesa de Federica, la sala de reuniones ovalada del CR. Las plantas superiores han sido totalmente modificadas.

Placa de las Patrullas de Control de la Junta de Seguridad de la Generalidad de Cataluña, formada por militantes de CNT, ERC, PSUC-UGT y POUM. Debe prestarse atención a las cuatro barras que encabezan la placa y al texto en catalán. En el Archivo del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña.

Se efectuaron varias detenciones. Algunas de ellas quedaron sin efecto; varias personas fueron entregadas a los Tribunales, comprobado que pertenecían a Falange. Tres Emisoras fueron descubiertas, una en San Gervasio y dos en Sarriá. Nuestros servicios las localizaron en pocos días, con muchas precauciones *[se]* pudo detener a los propietarios de las torres en las cuales estaban instaladas dichas Emisoras. Su instalación no era reciente. Todos los detenidos eran militares que pudieron escapar en vida de las luchas habidas los días 19 y 20 de julio en las calles de Barcelona. Todos los compañeros de Patrullas eran incansables en el trabajo de investigación y vigilancia. Las horas dedicadas a esta labor no contaban. *[No existía]* ningún Reglamento[86] en Patrullas, pero los

86 La aprobación del Reglamento de Patrullas fue un caballo de batalla permanente e interminable entre Aurelio Fernández (CNT), secretario de Patrullas, y Aguadé (ERC), consejero de Interior. Jamás llegó a aprobarse un Reglamento. La lucha de fondo era el carácter independiente de Patrullas, defendido por CNT, o su absoluta dependencia de la Consejería de Interior de la Generalidad, defendido por ERC.

hombres que las componían eran Libertarios y Antifascistas[87] que exponían su vida por la Libertad. Claro que el descubrimiento de fascistas emboscados no fue siempre por investigaciones efectuadas. Todos los días llovían denuncias en mi secretaría. Ahora bien, los confidentes no existían en Patrullas. A tales *[confidentes]* los considerábamos cono a seres repugnantes. La denuncia era admitida cuando aquella se efectuaba para servir a la causa antifascista. El denunciador *[denunciante]* era detenido, si se podía comprobar que la denuncia era falsa.

Mi trabajo era muy grande *[intenso]* y me sentí pronto fatigado. Mi fatiga venía ya con anticipación al 19 de julio. Tenía solo 10 de tensión. En el mismo caso se encontraba mi compañero García Oliver. Los dos estábamos en tratamiento medical *[médico]* del Doctor Santiña. Durante aquellos días yo había intervenido en la puesta en libertad de unos de los hermanos Carulla, detenido indebidamente y con peligro de ser ejecutado. El hermano mayor del detenido, quien era Doctor generalista, y agradecido de mi intervención para la liberación justa de su hermano, enterado de que el Doctor Santiña se ocupaba de mi salud, le pidió de ocuparse de mi restablecimiento. Efectivamente, Carulla se ocupaba de darme las inyecciones correspondientes. Como que yo no tenía horas fijas para encontrarme en mi despacho, Carulla me daba las inyecciones en el lugar *[en]* que podía encontrarme, a horas mismo *[incluso]* imposibles. Qué duda cabe que agradecí mucho sus cuidados.

Sin mi restablecimiento *[físico]* me habría sido imposible de continuar al frente de Patrullas, ya que yo tenía pocas horas de reposo. Me acostaba no antes de las dos de la madrugada, todos los días. Y las noches que venían los aviones a bombardear a Barcelona, o en sus cercanías, yo era el primero en vestirme con rapidez para salir a la calle. El dar el ejemplo era mi deber. Qué de veces corrí el peligro de ser herido por la metralla. No obstante, no pensé nunca en la muerte, y por tanto aquella podía haberme

87 Debe destacarse esa diferencia entre libertarios y antifascistas, que caracteriza el pensamiento de Asens.

llegado *[en cualquier momento]*, como en los primeros días de la sublevación militar, en los cuales murieron tantos buenos compañeros y amigos míos.

Sí, en realidad, el Comité de Milicias *[Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña o CCMA]* estaba constituido por Esquerra Republicana de Cataluña, Acción Catalana, Rabassaires, POUM, Unión Socialista de Cataluña[88], UGT, CNT, FAI. Cada uno de estos partidos y organizaciones designó un número *[proporcional]* de militantes, como patrulleros. Los pertenecientes a la CNT-FAI eran los más numerosos.

[Por] mi parte, siendo el responsable de Patrullas, en ningún momento hice prevalecer la superioridad numérica de la CNT, ni empleé coacción alguna cerca de los individuos que pertenecían a otros partidos. No obstante, en su gran mayoría, se sentían como pertenecientes a la CNT o a la FAI, seguramente porque veían que, entre nosotros, no había diferencias, y que no existían los jefes en nuestros medios, ni era impuesta la disciplina. Solo había en nosotros el deber de servir la causa de la Libertad.

Un problema se me presentaba como a responsable de Patrullas: era el que cada uno de nosotros dispusiera de *[un]* arma para defenderse. Las pocas que se fabricaban en el interior, en aquel momento, se tenían que enviar al frente de Aragón, así como las municiones.

Una oferta se me hizo por parte de unos buenos compañeros franceses. Esta fue aceptaba *[con entusiasmo]* por todos los que me secundaban en la organización de Patrullas. Qué duda cabe que para la adquisición de dichas armas y municiones hacía falta dinero. Este podía sernos facilitado por la Generalidad de Cataluña, a la cual entregábamos todo lo que procedía de los registros y confiscaciones que efectuábamos en las casas de fascistas conocidos, que en los primeros días de la sublevación militar habían logrado huir al extranjero, o pasar a la zona franquista.

Tarradellas, consejero de la Generalidad al cual entregábamos todo lo que requisaban las Patrullas, nos facilitó una cantidad de

88 El mayor de los cuatro partidos que se fusionaron para fundar el PSUC.

francos franceses y suizos. No recuerdo *[la cantidad]*, pero nos bastó para hacer una primera compra de armas y municiones, que fueron pagadas una vez efectuada la adquisición, pues en aquellos momentos de confusión se practicaban muchos engaños. Así es que las compras debían ser pagadas no antes de recibir la mercancía y verificar si la cantidad de armas y municiones correspondía a la compra efectuada.

En las reuniones diarias del Comité de Milicias analizábamos si lo acordado en las jornadas anteriores se había realizado sin ningún contratiempo. Al mismo tiempo, hacíamos un estudio de las noticias que nos llegaban de la zona franquista, y lo publicado por la prensa extranjera con relación a la marcha de la lucha en todos los frentes.

De la prensa extranjera, solo la de tendencia izquierdista relataba los acontecimientos que se desarrollaban en España, tal cual era la realidad, La otra prensa, de derecha, lo hacía con parcialidad, favoreciendo a los fascistas, e incluso falseaba los hechos, señalando horrores cometidos por los rojos en las personas de curas o frailes. Y nunca señalaron la complicidad de estos con los militares sublevados. Estas falsas noticias nos indignaban; nada podíamos hacer para desmentirlas.

La realidad era que tanto los curas o frailes, que no intervinieron en nada en la lucha que sosteníamos con los militares, en aquellos primeros días de julio[89], fueron respetados. Desde el Comité de Milicias no se podían evitar casos aislados, cometidos por individuos incontrolados, sobre todo en los primeros días de lucha en la calle. Tampoco podíamos evitar las venganzas personales que, sin duda, se produjeron. En honor al Comité de Milicias, debo señalar que sí se pudo descubrir al autor de algún caso repugnante. Dicho individuo[90] pagó con su vida.

La lucha que hubo en España, provocada por los militares y reaccionarios en los años 1936-1939, fue el preludio de la guerra de

89 Se refiere a la segunda quincena de julio de 1936, esto es, a los primeros días posteriores al triunfo de la insurrección del 19 y 20 de julio de 1936.

90 Probable referencia a Gardeñas.

1939-1945, provocada por el fascismo internacional. Es necesario que la juventud de este fin del siglo xx lo sepa.

***

Estábamos ya a finales de octubre *[de 1936]* y la fisonomía de la lucha había cambiado totalmente, puesto que nos enfrentábamos con un ejército que, además de ser maniobrado por militares de profesión, disponía de un armamento eficaz, y *[de]* la ayuda de Alemania y de Italia. Esta última, más tarde, facilitó a los franquistas varios batallones de soldados, bien encuadrados.

En nuestro campo nos faltaban estrategas y, sobre todo, armas. Los hombres que teníamos en el frente de batalla merecían la admiración de Europa. Todos ellos dignos obreros, que dejaron los útiles de trabajo para defender la Libertad y barrar el paso al fascismo. Este ya estaba bien instalado en Alemania y en Italia, preparando la gran guerra[91], la de corazón de Bronce, la que es necesaria a los que crearon la industria de guerra con el fin de enriquecerse.

Estos son numerosos en el mundo, estos se llaman no importa cómo dentro *[de]* la variedad de nombres que encierra lo que llaman política, y *[a]* los que viven de ella. No ignoraba lo que querían decir las ocho letras que componen *[la palabra]* "política", pero el cargo que yo tuve dentro del Comité de Milicias, desde julio de 1936 hasta la disolución[92] *[del Comité de Milicias]*, dio lugar a que tratara con muchísimos que hacía años que evolucionaban de un partido político a otro. La cuestión era vivir de ella[93].

En el mes de febrero de 1937[94], salí hacia Francia y Suiza, en compañía de los compañeros que componían mi escolta, para

91 Se refiere a la Segunda guerra mundial.

92 La disolución del CCMA se produjo por decreto firmado el 1 de octubre de 1936, publicado en el *DiariOficial de la Generalitat de Catalunya* número 277 del sábado 3 de octubre de 1936.

93 Vivir de la política.

94 De la narración posterior y de las noticias publicadas en la prensa suiza sobre el accidente de automóvil, se desprende que el viaje se realizó a finales de setiembre de 1936.

pagar una compra de armas que se habían adquirido en Alemania. El comprador de dichas armas, un buen compañero francés residente en Genève *[Ginebra]*.

Viajábamos en un auto, marca Buick, con matrícula B-4-P, modelo 1937. Este auto fue comprado por la Generalidad de Cataluña a la General Motors, e inscrito a mi nombre en el permiso de circulación.

Desde que cruzamos la frontera en Annemasse, dirección Genève, la policía no cesó de seguirnos, como nuestra sombra. El lugar de cita con el compañero que había comprado las armas, era un café situado en el centro de Genève. Aparcamos el coche delante del café. La policía lo hizo en la acera del otro lado de la calzada. Como teníamos que internarnos hacia Neuchâtel, decidí que mi coche regresara a Francia. En Lyon debían hospedarse en el hotel Terminus, y esperar allí hasta recibir noticias mías. Con el compañero Espert[95], el que compró las armas y yo, salimos del café por una puerta que daba en otra calle. Y con el auto del compañero que nos había dado la cita en aquel café, nos fuimos a Neuchâtel. La policía no se dio cuenta, sin duda, de que en el Buick subían cuatro personas en vez de seis. Un accidente inesperado se produjo; el compañero González, que conducía el Buick, no se dio cuenta de que, en Saint Julien, el carabinero suizo salió del puesto y tocó el pito. González frenó el coche con fuerza y por estar el suelo helado, el coche se fue contra un árbol. Todos, los cuatro compañeros del Buich, resultaron heridos; el compañero Mateu de gravedad. Fueron conducidos al Hospital de Genève, al cual se presentó inmediatamente el cónsul de España, señor Rivas Cherif, quien se hizo cargo de los heridos leves, bajo su protección. Quedó en el hospital el herido grave, Mateu, quien por ser diabético no resistió a la operación. Murió 14 días después de haber ingresado en el *[hospital]*.

En Neuchâtel nos reunimos en una casa particular con el que debía facilitarnos las armas después de haberlas escogido de un álbum. Ajustados los precios quedó bien concretado que las armas

95 Pere Espert Garrido, patrullero de la quinta sección de Patrullas de Control.

estarían *[serían]* pagadas en francos suizos, después de ser depositados en Machilly (Francia), en un albergue situado en zona franca, el dueño del cual era francés y pertenecía al partido socialista de Annemasse. Aunque llevábamos el dinero para hacer el pago de las armas y la confianza que teníamos con el representante del vendedor, decidimos que se haría efectivo el pago al ser depositadas aquellas en el Auberge de Machilly.

Pasamos la noche en un hotel de Neuchâtel, ignorando el accidente ocurrido a nuestros compañeros. Del hotel fuimos a la estación para tomar el tren que debía conducirnos a Genève. Como yo no sabía si en Neuchâtel estaríamos unos días; antes de separarnos en el café de Genève, di al compañero González mi dirección Poste Restante Neuchâtel, por si tenían que comunicarme algo desde Lyon.

Al ocurrir el accidente en la frontera de Saint-Julien fue cuando los policías que seguían al Buik se dieron cuenta de que faltaban dos pasajeros en el coche, o sea, el compañero Espert y yo. Preguntados todos sobre nuestro paradero, todos contestaron lo mismo: lo ignoramos. En el interior del coche, debajo de los asientos, la policía encontró cuatro pistolas, y en la cartera de González, mi dirección Poste Restante Neuchâtel.

Por haber entrado nosotros a las dos de la madrugada al hotel, la policía no encontró nuestra ficha en los hoteles de la localidad. Al día siguiente, terminada nuestra misión, decidimos regresar a Francia, vía Genève, y del hotel nos dirigimos a la estación. Y con sorpresa vimos en un kiosco de periódicos que, en dos de estos, en primera página *[se]* anunciaba el accidente ocurrido en un coche Buik, en el que viajaban anarquistas españoles. Nuestra emoción fue grande. Al llegar a la estación, un policía, vestido de civil, aunque no llevaba ningún letrero que indicara su profesión lo reconocí perfectamente, nos pidió la carta de identidad. Por señas le hice comprender que no lo entendía. Enseguida nos enseñó su credencial de policía; le presentamos el pasaporte, que estaba en regla. Llamó a un empleado, sin duda italiano, quien nos hizo comprender que debíamos seguir al policía.

Y, seguros que querían informarnos del accidente, le seguimos sin pensar lo que nos iba a suceder. Nos llevó a la Subprefectura del lugar. Allí nos registraron por la cintura, pecho y espalda muy ligeramente. No nos tocaron las piernas para nada; precisamente yo llevaba más abajo de la rodilla, en la parte interior de la pierna izquierda, una cartuchera con una pistola calibre 6,35. Me guarde bien de señalar dicho objeto. Sin hacernos la más mínima pregunta, nos dijeron que teníamos que ir a otra delegación de policía, para prestar declaración. Esto nos lo indicó un policía que hablaba bastante bien el español.

La mencionada delegación era una cárcel. Su entrada parecía la de un convento, o casa de prostitución. En la puerta, y a la altura de la cabeza, había una mirilla; por ella se veía a quien llamaba del exterior. Se abrió la puerta y nos introdujeron por un corredor interminable, en el que en el fondo había un despacho con una mesa y un armario, que servía de fichero.

En aquel despacho fuimos fichados por el mismo individuo que nos abrió la puerta; él mismo nos condujo a una celda en un pasillo diferente. Me di cuenta enseguida de que en aquella cárcel un solo individuo lo era todo: portero, carcelero y director. No vimos a otras personas en el interior del local, que desde luego no era grande; planta baja y dos pisos reducidos y muy pocas celdas. Cinco o seis en cada piso. A señalar que, si no era el sujeto en cuestión quien preparaba la comida de los presos, era su esposa quien lo hacía. Puesto que él, su mujer y la hija vivían en la planta baja de dicha cárcel. (De todo esto me enteré al ser puestos en libertad).

En aquella cárcel entramos sin ninguna explicación y completamente incomunicados, sin ver al carcelero *[más]* que unos instantes al día, o sea, tres veces al día. Por la mañana, a la hora del café y de lavarme en un grifo que había en el pasillo. En esta ocasión yo hablaba con otro preso que había en el pasillo, el cual era sastre. Trabajaba en una máquina de coser y hacía pantalones; estos los iba a entregar al carcelero, en una sastrería de la localidad, cuando dicho preso los había terminado. Este preso, del que no conocí su nombre, me explicó que lo habían detenido por haberse quedado con el importe de 300 francos suizos de una factura que su patrono le había

dado para cobrarla. Él necesitaba dicha cantidad para casarse con una chica que hacía de camarera en el hotel Ecu, de Genève.

No sé por qué razón, el carcelero le permitía que trabajara en aquel pasillo. Al principio, creí que se trataba de un confidente del carcelero. Me di cuenta de que me equivoqué porque no había en aquel piso más presos que él y yo. Al tercer día de mi estancia en aquella celda, a las 20 horas aproximadamente, yo ya estaba extendido *[tendido]* en el camastro, encima de un colchón que aún no he podido saber de qué estaba hecho. Y siempre *[estaba]* pensando en el motivo de mi detención, en el estado de mis compañeros heridos en el accidente y también en la marcha de los acontecimientos en España. Ya empezaba a dormirme, *[cuando]* oí silbar el aire de la canción "roja y negra es la bandera comunista libertaria", que venía de la calle. Me parecía un sueño. La ventana con barrotes de hierro de mi celda estaba situada al nivel de un tejado a tejas fuertes, y frente a una calle que no veía bien por haber un árbol, del que algunas de sus ramas descansaban sobre el tejado. De un salto, fijé mis manos en los barrotes de la ventana, y silbando continué el aire de la canción. Enseguida oí la voz del compañero que nos había dejado el día anterior, *[llamado]* José. Al instante no se me ocurrió otra cosa a decirle, sino que viniera al día siguiente a la misma hora.

Al día siguiente, al abrirme la puerta el carcelero, me dijo con tono autoritario, atención pas *[nada]* de marcha torera (confundió la canción con un pasodoble); seguidamente añadió que, si se repetía, me encerraría en un calabozo de los sótanos. Yo, con un gesto, le hice comprender que no entendía el francés. Desde aquel momento, no pensé en otra cosa que, sino en lo que diría mañana al compañero y cómo lo haría. De pronto, una idea surgió de mi cabeza; hacerle pasar el mensaje a través de la ventana. Pero, para lograr mi objetivo, me hacía falta una patata de las que solían darme para comer cocidas sin pelarlas. Por casualidad, al día siguiente me dieron patatas cocidas así. Durante la comida, la puerta de la celda quedaba abierta durante media hora, para dar lugar a lavar el plato después de comer en el grifo que había en el pasillo, en el cual me lavaba la cara por la mañana.

Al joven preso, que trabajaba en el pasillo, le pedí un lápiz y una hoja de papel de su libreta, lo cual me dejó, sin pedirme explicación alguna. De las cinco patatas que me dieron, no comí ninguna. Guardé entera la más gorda. De las otras, hice trozos de diferentes dimensiones y, mientras hubo luz del día, tiré trozos de diferentes dimensiones a través de los barrotes de la ventana, para ver adónde llegaban por encima de las tejas del tejado. La distancia, que separaba la reja del borde del tejado, que daba a la calle, era de unos cinco metros aproximadamente. Seguro que la patata llegaría a manos del compañero cuando vendría *[viniese]*. Me quedaba *[quedé]* meditando el contenido del mensaje.

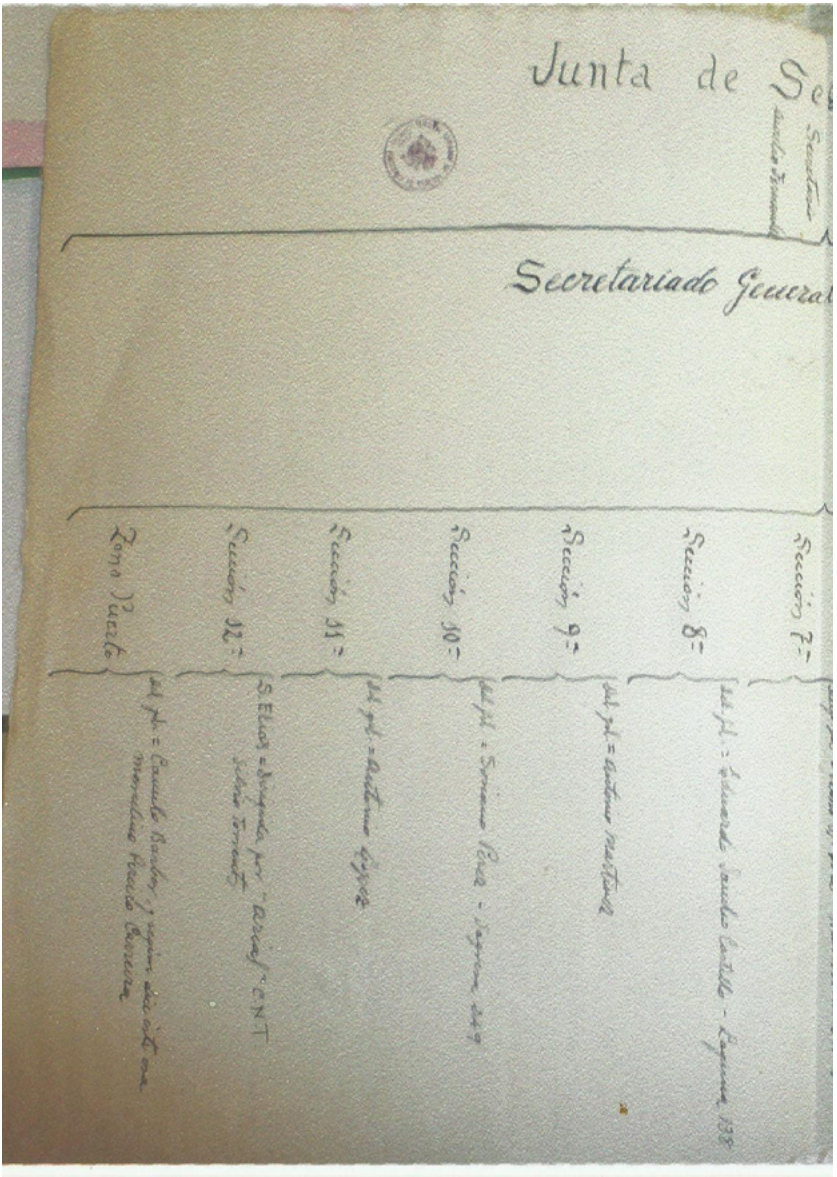
Arbitraria fue nuestra detención e incomunicación, y por esta razón me decidí a pagar a las autoridades de Suiza con la misma moneda. Tenía que salir yo de aquella situación. Tenía los nervios de punta, de no saber nada de Cataluña, ni de España.

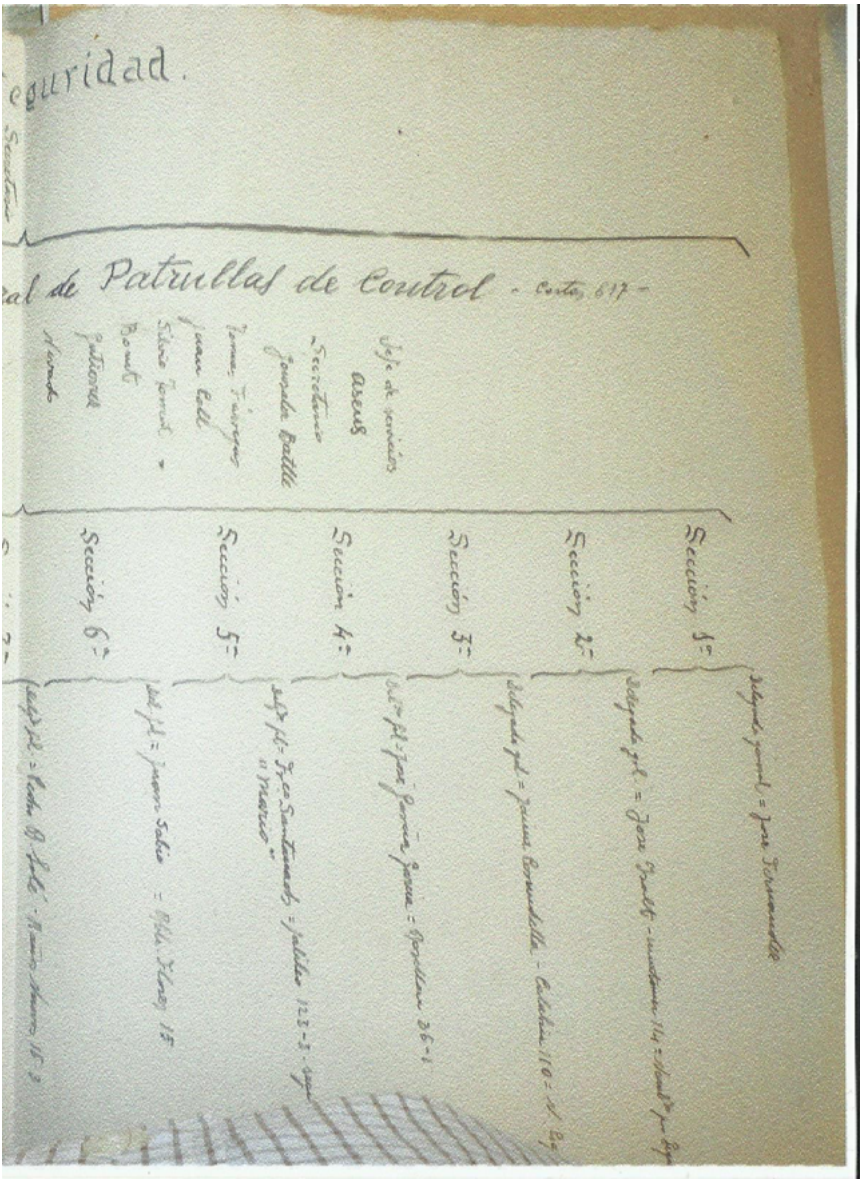
El mensaje que mandé a Aurelio Fernández decía así: "Te ruego que, al recibir este mensaje, detengas; primero, al Director de la Hispano-Suiza señor Braguet; segundo, a los pocos suizos que residen en Barcelona, a excepción del cónsul. Espero que después de estas detenciones veré la cara al juez". Terminé el mensaje rogando al compañero que se trasladara a Barcelona, después de haber obtenido el billete de avión por mediación del Cónsul de España en Genève (Ginebra), señor Ribas Cherif; pero sin hablarle del mensaje que puse dentro de la patata.

En un orificio que hice, enrollé la patata con mi pañuelo de bolsillo. Y esperé la llegada de mi compañero, mi oído bien pegado a la reja. Ya bien anochecido, oí pasos en la calle, y seguidamente la voz del compañero que me llamaba. Le tiré la patata, envuelta en el pañuelo, y le dije: "recoge esto". A grandes pasos se fue calle abajo. Esto sucedía el jueves por la tarde; el viernes se efectuaron las detenciones; el sábado, a las diez de la mañana, vino el carcelero a notificarme que, media hora más tarde, debía presentarme ante el juez. El sábado, en Suiza, los funcionarios no trabajan. La presencia del juez en la cárcel, aquel día, fue una excepción rarísima. Esto me hizo suponer que, en Barcelona, se detuvo a las personas que yo indicaba en el mensaje dirigido a Aurelio Fernández

Conducido a una gran sala de Audiencia, me encontré frente a un juez, tres abogados o magistrados y un intérprete, quien me tradujo la pregunta del juez, que yo ya había comprendido: "¿dónde están las armas?". *[Respondí:]* "no sé de qué me habla". *[Replicó el juez:]*"Sin embargo, vino usted a Neuchâtel a comprarlas". A esto yo respondí que, si yo había venido a Suiza, era con la intención de comprar leche condensada para los ancianos y niños de Cataluña: "¿cómo quiere usted que yo tenga pretensión de comprar armas en Suiza, donde existe una única fábrica de armas, la Manufactura Nacional de Berna?". A mi contestación, cambió el disco inmediatamente y me anunció la detención, en Barcelona, del señor Braguet, sujeto suizo acusado de espionaje y en peligro de ser fusilado.

[Dijo el juez:] El Presidente de la República Helvética ha telefoneado al Presidente Companys, y este le contestó que el señor Braguet había sido detenido por las Patrullas de Control, y que solo usted, refiriéndose a mí, podía interceder a su libertad. *[Respondí:]* "Lo siento mucho, pero yo no intervendré nunca a la puesta en libertad de un espía". Mis palabras cayeron como una bomba en la sala. El juez dio un salto del *[en su]* sillón y dijo: "el señor Braguet no es ningún espía, es un señor millonario y no tiene necesidad de hacer espionaje, y, si algo grave le ocurriera a él, piense que usted está en manos de la justicia suiza". Al oír estas palabras, me dirigí al intérprete y le dije: me tradujera las palabras del juez. Así lo hizo. Dirigiéndome al juez le dije: "A pesar de sus amenazas le repito que, en tiempo de paz, como en la guerra, a los espías se les fusila, y si es que en Suiza existe la justicia, a mí no se me puede fusilar. Yo no soy ningún espía, ni asesino, ni ladrón. Y hace ya doce días que me tienen detenido; también a mi compañero, los dos incomunicados. Y hemos venido a Suiza, con un pasaporte legal, visado por el cónsul de Suiza en Barcelona. ¿Cómo quiere que yo firme la libertad del señor Braguet a mil kilómetros de distancia? No esperen de mí esta tan suplicada firma. Que hagan con el detenido lo que quieran y llévenme a la celda. Mi presencia aquí es de sobras".


Junta de Se
Secretariado Genera
Sección 7ª
Sección 8ª
Sección 9ª
Sección 10ª
Sección 11ª
Sección 12ª
Zona Vasca



Organigrama de las Patrullas de Control. Secretario: Aurelio Fernández Sánchez (FAI). Jefe de Servicios: Josep Asens Giol (CNT). Secretariado de Patrullas: Manuel González Batlle (ERC), Tomás Fábregas Valls (AC), Joan Coll Montserrat (ERC), Silvio Torrents (POUM), Joan Bonet Violán (CNT), Vicente Gutiérrez López (CNT), Rafael Nevado (CNT). Se consideran 11 secciones, más la prisión de San Elías y la Zona del Puerto. Se detalla el nombre del delegado de cada sección. [TSJC].

El intérprete lee *[leyó]* mi deposición *[declaración]*, con un mutismo absoluto en la sala. Terminada dicha lectura, el juez se ausentó, y regresó unos diez minutos después. Y dijo: "Por expresa voluntad del Presidente Mota[96], decreto su libertad y la de su compañero. Le permito que por teléfono lo comunique al Presidente Companys". Así lo hice al instante, sin darle otra consigna. Orden fue dada. al Director de la cárcel para que se nos diera la libertad inmediatamente. Me opuse a salir de noche, y les dije: "saldremos mañana, y en compañía del cónsul de España en Genève". El carcelero, muy atento y bien diferente de aquel día que había oído la marcha torera, me dijo que aquella noche no la pasaría en la celda, que me haría preparar una cama en una habitación de su piso, y que comeríamos juntos con mi compañero; pero que para él no tenía otra cama disponible, Me hizo la impresión de que yo dormí en la cama de su hija. Durante la cena estuvimos hablando de la sublevación militar en España. No nos dijo cuál era su opinión[97].

Josep Asens Giol

96 Giuseppe Motta (1871-1940) fue presidente de la Confederación Helvética en cinco ocasiones: 1915, 1920, 1927, 1932 y 1937.

97 Aquí terminan las memorias mecanografiadas, incompletas, de Josep Asens Giol.